

R. 33.506

COMEDIA FAMOSA,
EL DIABLO
 PREDICADOR,

POR OTRO TITULO,
 EL MAYOR CONTRARIO AMIGO,
 DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Feliciano, Galán.

Luzbèl.

El Guardian de San Francisco.

El Governador de Luca.

Ostavia, Dama.

Juana, Criada.

Dorotea.

Ludovico.

San Miguèl.

Asmodeo.

Astaros.

Fray Antolin.

Fray Pedro.

Fray Nicolàs.

Alberto, Criado.

Celio, Criado.

Un Niño Jesut.

JORNADA PRIMERA.

Baxa Luzbèl en un Dragòn.

Luzb. Ha del obscuro Reyno del espanto,
 estancia del dolor, mansion del llanto,
 donde yà de otro daño sin rezelo,
 la desesperacion es el consuelo?
 Abrid, y tu de quien mi rabia sia,
 de esta noble, y eterna Monarquia,
 el gobierno en mi ausencia,
 ven à mi voz.

Sale Asmodeo por un Escotillon.

Asm. Yà estoy en tu presencia,
 pero que te ha obligado
 à què me llames? *Luz.* No has penetrado?

Asm. No, Principe, si bien creo que es mucha
 la causa. *Luzb.* Y la mayor.

Asm. Pues dila. *Luzb.* Elcucha:
 Sobre este Añado Vestiglo,
 cu cuya forma triforme
 di espanto en su Apocalipsi,
 à un venturoso jovca;

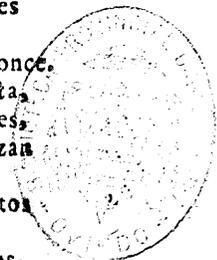
para saber los que el yugo
 de mi Imperio reconocen,
 en termino de dos dias
 he dado la buelta al Orbe,
 y de diez partes las nueve,
 por las justas permisiones
 del Criador Eterno yazen
 à mi obediencia conformes.

Los barbaros sacrificios
 me ofrecen, y adoraciones
 en las mentidas estatuas
 de barro, de hierro, y bronce.
 La Meritma en su vil secta,
 y tambien otras Naciones,
 que en una verdad disfrazan
 mil diferentes errores,
 sin que à ninguna de tantos
 sus distantes Orizontes
 la disculpe, de que al Dios,

(A

que

NA 109.1568
 NEA 16.16404



que todo lo hizo ignore,
 pues no hubo en toda la tierra
 Clima tan ignoto, donde
 no llegassen explicadas
 por algunos de los doce
 Discipulos las verdades
 de los quatro Historiadores.
 No parte donde el cruzado
 Uno, yà en llano, yà en monte,
 no quedara por testigo
 de su pertinacia torpe.
 Solamente algunas partes
 de la Europa se me oponen,
 adorando al Uno, y Trino,
 y al Verbo por Dios, y Hombres;
 pero aunque en ellas hay muchos
 Jardines de Religiones,
 cuya agradable fragancia
 de sus penitentes Flores,
 penetra el Eterno Alcazar,
 para que a Dios desenoje
 de lo mucho que le ofenden
 los mismos que le conocen.
 Los que me dan mas tormento,
 son: è mi rabia me ahoguel
 estos hijos, (sin nombrarle
 serà fuerza que se nombre)
 de aquel por menor mas grande,
 de aquel mas rico por pobre,
 de aquel Retrato de Dios
 humanado, tan conforme,
 que si en un Pesebre Christo
 nació, Francisco, por orden
 tambien Divina, un Pesebre
 para Oriente suyo escoge.
 Si tuvo como Maestro
 doce Discipulos, doce
 fueron los que de Francisco
 siguieron tambien el Norte.
 Si el uno murió suspenso
 de un arbol, no hay quien ignore,
 que otro de los de Francisco
 murió pendiente de un roble,
 si de J. sus, el Sagrado
 Cultro, la lluvia de azotes
 le transformò en laberintos
 de sangrientos tornasoles,
 de la sangre de Francisco,
 todas las habitaciones

que tuvo, parecen jalpes,
 salpicadas de sus golpes.
 Si à Christo la infame turba
 le texieron de Cambrones,
 impia, y Regia Diadema,
 que le hiera, y le corone,
 Francisco en robusta Zarza,
 solo en los paños menores,
 castigando penfamientos,
 inculpables por veloces,
 rebolcado entre sus puntas,
 logrò la Zarza verdoros
 de Laurèl, que coronaron
 penitencias tan feroces.
 Si cinco puertas abrieron,
 en aquel Arbol triforme,
 al Cielo en su Autor Divino,
 siempre abiertas para el hombre,
 no fue su retrato en ellas
 Francisco, aunque yo lo llore,
 sino original traslado,
 pues en una union acorde
 de Manos, Pies, y Costado,
 con increíbles favores
 de Dios, mereció Francisco,
 en una, cinco impresiones
 de penetrantes heridas,
 que al recibirlas entonces,
 la dicha de su contacto,
 lisonjò los dolores.
 Hasta otro Thomàs curioso
 tuvo, que incredulo toque
 la herida de su Costado,
 à cuyo cruel informe,
 un extasis doloroso,
 le dexò à Francisco inmovil,
 de fuerte, que le juzgaron
 por tránsito sus menores.
 Los hijos, pues, de este humilde
 portentó de perfecciones,
 con el fruto de su exemplo,
 son mis contrarios mayores.
 Que el Hacedor Soberano
 castigara oposiciones
 de quien siendo su criatura
 pretendió de Criador nombre,
 vaya, que aun no fue el castigo
 à mi delito conforme,
 y no solo no me ofende,

pero

pero me añade blasones:
 Qué su Sacrosanta Madre
 pusiera en mi cuello indocil
 la planta, cuyo centurno
 de Serafines compone,
 no me irritò, que si es Reyna
 por infinitas razones,
 de las nueve Ordenes bellas
 Tronos, y Dominaciones,
 puesto que perder no puedo
 mi ser Angelico noble;
 mi Reyna es, y no me ultraja,
 que su pie mi cerviz dome.
 Solo tengo por injuria,
 que à tantas persecuciones,
 estos miseros Descalzos
 tantos vencimientos logren,
 que el ser tan flacos contrarios
 los que à mi poder se oponen,
 de mi alt' vez acrecientan
 mas las desesperaciones.
 Ellos al Cielo conducen
 mas almas, que esse salobre
 pielago produce arenas:
 mas que quantas plumas torpes
 de tantos Herefiarcan,
 han conducido legiones
 de spiritus al infierno;
 y no Asmodeo te asombre,
 que si este mal no se ataja,
 muy presto no ha de haver donde
 los remendados mendigos
 la Vandera no enarbolen,
 de aquel que por su valiente
 humildad mereció el nombre
 de Gran Alferz de Christo,
 y que aquella Silla goce
 que perdí quando intentaron
 mis sobervias presumpciones
 fixarla en el Solio Trino,
 poniendo en arma su Corte.
 Para esta empresa te llamo,
 no facil te la propone
 mi ciencia, porque despues
 de la del Celeste Monte,
 à ninguna tan difcil
 se arrojaron mis rencores
 porque la Regla que guardan;
 como sabes, estos hombres,

es la Apostolica vida;
 y no por inspiraciones,
 solamente instituida,
 porque Dios mismo esta Orden
 dictò à voca, que Francisco
 fue su Secretario entonces.
 El qual le dixo piadoso,
 para con sus posteriores:
 quien, Señor, guardara Regla
 tan cruel, que le compone
 de veinte y cinco preceptos,
 sin glosa, ni explicaciones;
 con pena de mortal culpa,
 siendo humano; y respondidle:
 yo criarè quien la guarde,
 Francisco, no te acongotes:
 mas no le dixo, que todos
 uniformemente acordes
 la guardarian, que fueran
 vanas nuestras pretensiones.
 Parte à España, y en Toledo,
 que es oy de sus poblaciones
 la mayor, siembra impiedades
 en los de mediano porte,
 y en los gremios, que estos son
 los que à estos Frayles locorren,
 estorvando, que en sus pechos
 la devocion fuerzas cobre,
 que son en lo que aprenden
 tenazes los Españoles.
 No en los ricos te embaraces,
 que mas que tus persuasiones
 harà la ambicion en ellos;
 y aunque vean dos mil pobres;
 no haràn reparo ninguno,
 que como nunca estos hombres
 ven de la necesidad
 la cara, no la conocen:
 esto en general, que en todas
 las reglas hay excepciones.
 Yo en esta Ciudad de Luca
 me quedo, donde disponen
 mis cautelas que estos Frayles
 la conservacion no logren
 de un Convento que han fundado;
 haciendo en sus moradores,
 que las limosnas conviertan
 en vergonzosos baldones,
 que ya casi persuadidos

los tengo, à que son mejores
limosnas las que se hacen,
à quien con obligaciones
lo passa miseramente,
que à los que vienen con nombre
de Religiosos mendigos,
sin que a la Ciudad importe.

Entre los demás que tengo,
para que mi engaño apoyen,
hay aqui un rico avariento,
con quien fuera el que supone
la parabola, piadoso,

y liberal, cuyo nombre
es Ludovico, y yà llega
de Florencia su conforte,
tan infeliz como hermosa,
y cuerda, pues antepone
à su passion la obediencia
del padre, que siendo noble;
con este ambicioso bruto
la casò, por verse pobre.

Pero es devota de aquella
de todos los pecaderos
Abogada, que la libra
de estas imaginaciones.

Pero yà llega à su casa,
parte à España, que aunque invoque
en su ayuda estos mendigos,
las Divinas protecciones,
he de hacer, que esta segunda
nave de la Iglesia choque
en los escollos de impios,
y rebeldes corazones,
negandoles el sustento,
ò que en los vagios toque
de la natural flaqueza,
con que por lo menos logre;
que en su poca confianza,
sin que el Piloto lo estorve,
zozobre, sino se pierde,
ò encalle, sino se rompe.

Asm. Principe de las tinieblas,
à tus preceptos responde,
obedeciendo, Asmodeo:
desde oy estèn à tu orden
los espiritus impuros
del Español Orizonte;
presto veras los del toscó
Sayal, con fuerzas menores;

si Dios mismo en favor suyo,
su autoridad no interpone.

*Sube Asmodeo con el mismo Dragon que
baxò Luzbèl.*

Luz. Estos Frayles dexaràn
desamparado el Conventos.
por la falta del sustento,
si oy limosna no les dan;
que con solo un pan ayers
que un passagero les diò,
todo el Convento comió,
mas oy no lo han de tener,
que aunque el Guardian ha salido
viendo su necesidad,
à pedir por la Ciudad,
ninguno le ha focorrido:
Mas esta la casa es
de Ludovico, y por ella
và entrando su esposa bella;
pero llorà despues
el haverse reducido
de su padre à la obediencia;
que su amante de Florencia,
desesperado ha venido
siguiendola.

*Salen Ludovico de camino, y criados,
y por otra parte Octavia,
y Juana.*

Lud. Conociò
sin duda las ansias mias
vuestro padre, pues dos dias
la dicha me anticipò;
aunque tambien he sentido
el que me haya avisado,
para que hubiera logrado
el haveras recibido
con la obstitucion forzosa
diez millas de la Ciudad.

Octav. No quiero mas vanidad,
señor, que ser vuestra esposa;
y assi, no os quise obligar
à una fineza escusada.

Jua. Es que yà viene informada
de lo que siente el gastar.

Lud. Muy bien haveis respondido.

Jua. Què presto se ha conformado!

Oct. Horror el verle me ha dado, ap:
què desdichada he uacido!

Jua. Què te parece?

Octav. No sè,

dexame, que estoy sin vida.

Luz. La muger està afligida;
pero bien tiene de què,
porque es el hombre peor
de todos quantos encierra
el ambito de la tierra.

Lud. Tan ufano està mi amor,
de poder llamaros mia,
que aun viendolo, no lo creo.

Octav. Pues creed, que mi deseo
no esperè ver este dia.

Sale un criado.

Criad. Un Florentin Cavallero,
que Feliciano se llama,
te quiere hablar.

Lud. Feliciano
en Luca? mucho me espanta;

Juan. El te ha venido siguiendo.

Octav. Esto solo me faltaba.

Lud. Pues què espera?

Criad. Tu licencia.

Lud. Quièn es dueño de mi casa;
y de mi, pide licencia?

Sale Feliciano.

Fel. Prevencion fuera escusada
el pedirla; pero supe,
que aora de llegar acaba
vuestra esposa, y mi visita
juzguè que os embarazara.

Lud. Señor Feliciano, fuera
de ser nuestra amistad tanta,
Cavalleros tan illustres,
honran siempre, no embarazan,
y yo pienso que es mi esposa
vuestra deuda.

Fel. Y muy cercanas:
mas como el padre la tuvo
de todos tan recatada,
nunca lleguè à conocerla,
que hasta que la vi casada;
siempre la tuve por otra.

Lud. Pues es cosa muy estraña:

Octav. La condicion de mi Padre;
como sabeis, fue la causa.

Fel. Y vuestra mucha obediencia;
goccis Ludovico à Octavia
los años que yo deseo.

Jua. Pues morirale mañana.

Luz. Tu haràs que la goza poco,
si Maria no la ampara.

Lud. Y à què ha sido la venida
à Luca? que me alegrara
de que fuera muy de espacio.

Fel. Amigo, Luca es mi patria;
pero solamente vengo
à vender, de mi mediana
hacienda lo que ha quedado,
y salir luego de Italia,
porque mi intento es servir
al Gran Cesar de Alemania,
pues yà de mis pretensiones
murieron las esperanzas.

De veinte años en Florencia
entrè, donde pleyteaba
de por vida un Mayorazgo,
con asistencia del alma.

Viòse el pleyto, sin citarme;
y aunque mi Abogado estava
presente, en quien yo tenia
neciamente confianza,
nada en mi defenfa dixo,
porque la parte contraria
sellò con oro sus labios,
que con sola una palabra,
en que el hecho consistia,
vieran mi justicia clara;
en fin perdi el pleyto.

Lud. Amigo,
todo el oro lo contrasta,
no hay cosa que se resista.

Luz. Yo he de hacer, quando no cayga
que tropieze en la sospecha.

Fel. Que esta es verdad assentada,
se ha visto bien, Ludovico,
en vos, y en mi prima Octavia;
pues por hombre poderoso
gozais la Fenix de Italia.

Lud. Decis bien.

Octav. Aunque el ser vos
parte tan apasionada
me aseguren de que son
lisongas vuestras palabras,
si en la intencion no me ofenden;
en lo que tuenan me agravian.
Yo me casè por poderes,
sin ver con quien me casaba;
claro està, que no gustosa,

pero tampoco forzada,
que no tienen alvedrio
mugeres nobles, y houradas.
Pero si yo fuera mia,
ni todo el oro de Arabia,
creed, señor Feliciano,
que à casarme me obligara
con Ludovico, y decirle
que fue su hacienda la causa,
quando fuera verdad, fuera
verdad poco cortesana.

Fel. Yo le he dicho lo que siento
con ilaneza, en confianza
de la amistad.

Lud. Yo sintiera
que de otra fuerte me hablarais.

Llegandose cerca.

Luz. Mas de Octavia la respuesta,
si bien se mostrò enojada,
parece que es disculparse.

Lud. Sin duda, que quiso Octavia
disculparse con su deudo,
por ser su nobleza tanta,
de que se case con hombre,
que en la sangre no la iguala,
pues le dixo que à ser suya,
conmigo no se casara,
aunque tambien ser pudieras
pero es ilusion.

*Salen el Guardian, y Fray Antolin,
Lego.*

Guar. Deo gracias.

Ant. Por siempre, pues callan todos;

Lud. Como se entran en mi casa
sin llamar? con estos Frayles
tengo oposicion estraña.

Guar. Abierta estava la puerta.

Luz. Con este no hago yo falta,
voy à donde mas importe. *vaf.*

Juan. Buen lance ha echado mi ama.

Lud. Pues à què entraron?

Guar. Entramos.

Ant. Por voto mio, no entràra.

Guar. A darse el parabien.

Lud. Bueno.

Guar. A ti, y à tu esposa Octavia,
y a pedirte que oy siquiera,
(por que el sustento nos falta)
mandes que nos den limosna.

Lud. Oy està muy ocupada
toda mi familia, Padres,
vayanse, que me embarazan.

Guar. Pues en el dia que tomas
possession tan deseada
de ti, sobre ser tan rico,
como el que mas en Italia,
no le daras à Dios algo,
ò en hacimiento de gracias,
ò en albricias; quando sabes
que nuestros hermanos passan
necesidad tan extrema,
que aun nos ha faltado el agua?

Lud. Yo he menester lo que tengo,
y si el sustento les falta,
por què la Ciudad no dexan?

Guar. No es tan poca la constancia
de los hijos de Francisco:
Dios bolverà por su causa,
moviendo los corazones,
y serenando borrascas,
que ha levantado el Infierno,
en ti, y en toda tu patria.

Lud. Salgan de mi casa luego,
ò saldràn por las ventanas,
viven los Cielos.

Fel. Teneos,

Ant. Vamonos, Padre.

Lud. Què aguardan?
vayante presto.

Juan. Ay señora!
con este has de vivir?

Of. Juana,
morir serà lo mas cierto,
pues naci tan desdichada.

Lud. Trabajen para el sustento,
ò esperen que se le trayga
el que instituyò la Regla.

Guar. El demonio por ti habla.

Ant. No tal, que èl no ha menester
al demonio para nada.

Lud. Ay mayor atrevimiento!

Fel. Padres, por Dios que se vayan;

Lud. Matad esos vagamundos.

Fel. Què decis?

Of. El esposo, basta.

Ant. Por mi Padre San Francisco
que le ha de servir de vayna
(el que llegue) à este cuchillo;

Guar.

Guar. Hermano,

Ant. Dios no me manda
que me dexé matar.

Guar. Vamos,
y tengamos confianza,
que Dios dixo à nuestro Padre,
que jamás à su Sagrada
Religion le faltaria
el sustento.

Ant. Pues yà tarda:
Padre mio.

Guar. Tenga, Hermano:
Antolin, Fè, y Esperanza:

Ant. Fè, y Esperanza me sobran,
la Caridad me hace falta.

Vanse los dos.

Lud. No bolvieran al Convento:
si presente no os hallarais
vos, por vida de mi Esposa.

Jua. Este no es Christiano.

Ofa. Calla.

Fel. En lastima se combierte:
yà de mis zelos la rabia.

Sale un Criado.

Criad. Yà las mesas estan puestas,
y los Musicos aguardan.

Lud. Entrad, porque honreis mi mesa.

Fel. (Por si puedo hablar à Octavia
lo acepto) yo soy quien puede
honrarle con merced tantas:
vamos. *Ofa.* Que se quede sientos.

Lud. No crei que lo aceptara.

Ofa. Ay Feliciano! què presto
de mi has tomado venganza.

*Vanse, y sale el Guardian, y Fray Antolin:
con piedras en las manos.*

Guar. Dexa las piedras.

Ant. Como que las dexes:
si sale algun criado de este herege:
tras nosotros, verà con la presteza:
que un par de ellas le escodo en la cabeza.

Guar. La crueldad, y la ira,
Fr. Antolin, deste hombre no me admira:
en tan proterbo, como impio pecho:
solo me admira el uracan deshecho,
que el demonio en seis dias solamente:
ha levantado en la piadosa gente,
que limosna nos daba,
que en fin, aunque no mucha, nos bastaba.

Ant. Padre Guardian, mientras q dà el aviso
à nuestro General, serà preciso
los Calizes vender.

Guar. No querrà el Cielo
que llegue à tan notable desconuelo
nuestra necesidad.

Ant. Què gentil siema!
pues à que ha de llegar, si yà la extrema:
mas estas piedras que convierta espero
en pan, un cierto amigo tabernero,
que hace su fee milagros cada dia.

Guar. Sin duda con la hambre desvaria:

Ant. Què harà pan de las piedras imagino,
quien sabe convertit el agua en vino.

Guar. Aquí vive Theodora;
llame, hermano, à su puerta:

Elama, y sale Luzbèz.

Luzb. Esta vez llamarà en vano.

Dent. Theo. Quièn es? Como enfadada:

Ant. No tiene traza la Theodora:
de dár nada.

Guar. Dos Frayles son, señoras:
Franciscos. *Sale Theodora:*

Luzb. Tienes hijos, y estas pobre.

Theo. Padres pidan limosna à quien le sobre;
que yo tengo en mi casa
muchos que sustentar, y es muy escasa
mi hacienda.

Guar. Si serà, mas ni un bocado
de pan en toda la Ciudad me han dado,
danosle tu por Dios, que en èl espero
que le pague.

Theo. Mis hijos son primero,
perdonen. *vase.*

Ant. La razon es concluyente:

Guar. O lo que sabe la infernal serpiente!

Luz. De poco os admirais, mas yà inspirado
de mi el Governador viene irritado,
àzia esta parte conducirle espero.

Ant. De la serpiente querellarme quiero:

Guar. A quièn?

Ant. A Dios, que es mucho atrevimiento:
el hacer que nos quiten el sustento.

Las demas tentaciones,
silicios, disciplinas, y oraciones:
pueden vencer, mas no es para sufrida:
tentacion que nos quite la comida,
que el natural derecho es lo primero,
ayer nos dexò un pan un passagero.

y antes que lo soltara de las manos,
 todos à èl nos fuymos como alanos,
 y el buen hombre afastado, y afligido,
 viendose de los Frayles embestido,
 juzgò su muerte cierta,
 y sacando los pies àzia la puerta,
 decia: yo no he hecho mal ninguno,
 Padres, tenganse allà, tantos à uno?

Guar. Padre, pues Dios lo permite,
 que esto nos conviene crea.

Ant. Yo lo creo, en quanto al alma;
 pero una hambre tan fiera,
 Padre Guardian, mucho dudo
 que à mi cuerpo le convenga,
 y si el demonio me embiste,
 quien no come no pelea.

Guar. Serafico Padre mio,
 què es esto, en tan opulenta
 Ciudad, tan Christiana, y noble,
 permitis Vos que convierta
 contra Vos en vuestros Hijos,
 del demonio la cautela,
 tantos blandos corazones,
 en duras rebeldes piedras?
 Barbara gente, mirad,
 que vuestros sentidos ciega,
 el enemigo, de toda
 la humana naturaleza.

Dad limosna à San Francisco,
 que no hay empleo que tenga
 tan segura la ganancia,
 puesto todo el Cielo grangea.

Dadle à Dios algo, que el pobre
 es su semejanza mesma
 no le cerreis, Ciudadanos,
 à la piedad las orejas.

Ant. Mas que en vez de pan bolvemos,
 Padre, cargados de leña
 si no calla.

*Salen el Governador, y criados, y Luzbel
 detrás de èl.*

Luzb. No permitas,
 que Ciudad que tu gobiernas
 alboroten estos Frayles,
 que ser humildes professan.

Gover. Què voces son estas, Padres?
 por què la Ciudad alteran?

Guar. Governador generoso,

doy voces porque nos niegan
 la acostumbrada limosna,
 con que el perecer es fuerza,
 que mi Religion, ni tiene,
 ni puede tener hacienda,
 solo la piedad Christiana,
 es quien la ampara, y sustenta;
 pero està en segura finca,
 yà que es la vez primera
 que saltò à Frayles Franciscos,
 ni en la Villa mas pequeña,
 el sustento.

Luzb. Si les falta,
 por què la Ciudad no dexan?

Gover. Pues si esta Ciudad es, Padre,
 tan mala, que solo en ella
 les ha saltado el sustento,
 el irse donde le tengan
 serà el mas prudente medio,
 y el mas facil.

Guar. Quien gobierna
 Ciudad tan ilustre, y quien
 la Ley de Christo professa,
 esto responde? què mas
 un alarbe respondiera?

Luz. Esto sufres?

Gover. Pues conmigo
 habla con tal desverguenza?
 Bastantes pobres tenemos,
 naturales de esta tierra,
 que yà trabajar no pueden
 y es la obligacion primera
 de la Ciudad sustentarlos,
 y es limosna mas accepta
 que en ellos, vayanse luego,
 quitense de mi presencia,
 que vive Dios:-

Guar. Los Infeles
 el pobre Sayal respetan
 de mi Padre San Francisco;
 y pues que tu le desprecias
 siendo Christiano, sin duda
 mueve el Demonio tu lengua.

Gover. No mueve sino la tuya,
 porque justamente pueda
 castigar tu atrevimiento;
 pregonaad luego, que pena
 de perdimiento de bienes
 nadie en la Ciudad se atreva

à dâr limosna à estos hombres.

Vase, y los Criados.

Ant. Ella es gente tan perversa,
que esta de mas pregonarlo.

Guar. Què tan barbara fiereza
quepa en un pecho Christiano!
què mas Diocleciano hiciera!

Dentro el Governador.

Gov. Echadlos de aqui, ò matadlos,

Ant. Buena la hemos hecho.

Dent. Mueran.

Luzb. No es esso lo que pretendo.

Ant. Por Dios que nos apedrean,
hayamos, Padre, al Convento,
pues que le tenemos cerca.

Guar. Gente sin fee, detencos.

Ant. Corra, que en la diligencia
consiste el salvar las vidas.

Dent. Mueran estos Frayles, mueran.

Ant. Aprisa, Padre.

Guar. Dios mio,
què persecucion es esta?

Vanse los dos.

Luzb. Logrè, à pesar de Francisco,
mi intento, yà serà fuerza
que el Convento desamparen;
pero què resplandor ciega
mi vista?

*El Niño Jesus en la apariencia que mejor
pareciere, con un velo cubierto el
rostro, y San Miguèl.*

Mig. Infernal serpiente,
yo humillarè tu soberbia.

Luzb. Miguèl?

Mig. Como imaginaste,
no ignorando la promessa,
que hizo el Criador à Francisco,
quitar el sustento puedan
de tu embidia los engaños?

Luz. Ninguno con mas certeza,
que yo, sabe que no puede
faltar su palabra immensa;
mas faltar su confianza
puede, y yà su gran fineza
dice, que si aun les falta;
indecila titubeas;
pero mi triunfo no estriva,
en que estos hombres no tengan
el alimento preciso,

fino en los que se le niegan.

Mig. Pues tu mismo lo que has hecho,
has de deshecer, y en pena
de tu delito has de hacer
que arrepentido obedezca
Ludovico la Ley Santa.

Luzb. Yo contra mi mismo? pesa
mi desdicha.

Mig. Y fabricar
otro Convento, en que tenga,
à pesar tuyo, Francisco
mas hijos de su obediencia.

Luz. Pues yo, como?

Mig. No repliques.
Lo mismo has de hacer, que hiciera
Francisco; vè à su Convento,
y à sus Frayles con prudencia,
el querer desampararle
reprehende, y por tu cuenta
corre desde oy su alimento;
y ha de ser para que puedan
sustentar algunos pobres,
como lo manda la Regla
que Dios dièd; parte luego,
y hasta tener orden nueva,
lo que te mando executa,
sin que en nada retrocedas,
porque otra vez à Francisco
en sus Frayles no te atrevas.

*Va sabiendo la apariencia poco à poco;
mientras Luzbèl dice estos
Versos.*

Luzb. Preciso es, mas permitidme,
que de tal cruel sentencia
mis sentimientos apelem
al alivio de la quexa.
Vos no le dulseis al hombre,
porque à lo mejor atienda,
dexando à parte los cinco
sentidos, las tres potencias?
A la voluntad, no basta
su entendamiento por rienda?
Tambien al entendimiento
su memoria no le acuerda
la brevedad de la vida,
que hay muerte, que hay gloria, y pena?
Si esto no basta, no tiene
celestial inteligencia,
que le auxilia por instantes;



bien ventajoso pelea,
pues yo no tengo mas armas,
que lo natural flaqueza.
Si estas vuestras soberana
absoluta Omnipotencia,
no solamente me quita
tantas veces que use de ellas,
sino oy me manda, que yo
contra mi mismo las buelva
para que son permisiones?
Salvenie todos, no tenga
el hombre voluntad propia,
sojo se cumpla la vuestras
pero para que me canso?
si el executar lo es fuerza,
porque à mi pesar los hombres
à obedeceros aprendan.

*Ant. Un tiempo se cubre la apariencia, y se
vã Luzbel, y sale el Guardian,
Fay Antilia, Fray Pedro,
y Fray Nicolàs.*

Ant. A tanto estremo ha llegado.

Guar. Padre, esso ha sucedido?

Ant. Milagro patente ha sido
el haver vivos llegado.

Fr. Nic. Jamàs en tan gran aprieto
Convento nuestro se viò.

Guar. Limosna tal vez faltò,
mas perderles el respeto
con estremo semejante,
tan à cara descubierta,
no le ha visto.

Ant. Hasta la puerta
llegò el esquadron volante
de muchachos, disparando
piedras; y uno dixo, esta
vaya del Lego à la testa;
pero no se fuè alabando
el mancebo voto à tal
del intento, aunque fue vano,
que yo llevaba en la mano,
como un puño un pedernal,
y à darle las gracias fue.

Guar. Pero le hizo algun mal?

Ant. No,
las nañices le aplastè.

Guar. Que dice, Hermano?

Ant. Si, à fee.

Guar. Pero le hizo sangre?

Ant. Risa

me dà, pues no era forzoso?

Guar. Jesus! sangre un Religioso!

Ant. Aun bien que no soy de Miffa.

Fr. Ped. Padre Guardian, yà nos vemos
con tan gran necesidad,
que el salir de esta Ciudad
luego es fuerza, no esperemos
à que despues no podamos.

Fr. Nic. El esperar à mañana,
Padre, es esperanza vana,
y de la fuerte que estamos
otro dia mas, pudiera
con las vidas acabar.

Guar. A poderlo remediar
con la una, la perdiera
gustoso en esta ocasion,
por lo que se ha de decir,
y por lo que ha de sentir
toda nuestra Religion.

Ant. Solo por la Fè la vida,
Padre, se debe perder,
mas morir de no comer,
es necedad conocida,
que al derecho natural
ningun precepto prefiere,
y el primero que yo viere
con pan, por bien, ò por mal
conmigo havrà de partir,
aunque un Obispo le trayga,
y sino cayga el que cayga.

Guar. Esso un Frayle ha de decir?

Ant. O lo harè.

Fr. Nic. Padre Guardian,
nuestro Padre San Francisco
manda, que sino quisiere
en algun Pueblo admitirnos,
passemos donde leamos
con caridad recibidos:
sin que prevenir pudiera,
que donde la Ley de Christo
professan nos maltratasen,
ni que huviera tan impio
Governador que mandara
pena de bienes perdidos,
que nadie nos dè limosna.

Guar. Padres, yà estoy convencido,
en su Custodia llevemos
el Sacramento Divino

descubierto, hasta salir
de la Ciudad, que no fio
de esta gente, las Reliquias
llevar tambien es preciso
repartidas entre todos.

Ant. Y el hermano jumentillo
las Casullas, y Ornamentos
llevará, es que esta vivo,
porque ayer le hallè comiendo
de su refectorio mismo
la mela.

Guar. Vamos.

Sale Luzbèl vestido de Frayle.

Luzb. Deo gracias,
hermanos (fiero castigo!) à p.

Guar. Valgame Dios! quien es, Padre,
que de verle aqui me admiro?

Ant. Por donde ha entrado este Frayle?

Fr. Nic. Por la puerta no ha podido,
que yo la cerrè.

Luzb. No hay puerta
cerrada al poder Divino.
El es quien sin que pudiera
escularme, me ha traído
desde tan ignoto Clima,
que el puesto donde yo asisto,
en mi vocacion constante,
el Sol general registro,
ò le perdonè por pobre,
ò dexò por escondido.

Guar. Digame, que nombre tiene?

Luzb. Mi nombre es, y mi apellido,
Fray Obediente Forzado,
de antes Querub.

Ant. Vizcayno
debe de ser el tal Frayle.

Guar. Parece Varon Divino.

Ant. Bien su palidez lo muestra.

Luz. Pues jamás tan encendido
tuve el espisitu.

Guar. Padre,
diganos, pues, à que vino,
que nos tienen rezelosos
sus palabras, y el prodigio
de entrar cerradas las puertas,
algun engaño imagino
de nuestro comun contratio,
tembiando estoy.

Ant. Yo apercibo

hyfopo, y agua bendita,
por si acaso es el maligno.

Luzb. No teman, y estenme atentos:

Orden traygo de Dios mismo
à boca, de reprehenderles
la poca fee que han tenido.
Los que siguen la Vandera
del Gran Alferrez de Christo,
la Plaza que los entrega,
desamparan fugitivos?

No ha dos dias naturales
que pulo el Contrario el Sitio,
còmo desmaya tan presto
de vuestra esperanza el brio?
Los que debian ser rocas
de corazones impios,

à los embates que oponen,
siendo culpa lo indecito,
à riesgos amenazados,
temeres executivos?

Sabiendo que a nuestro Padre
prometio Dios, que a sus hijos
no faltaria el sustento,
incurra en un delito
tan grande, como el pensar,
que pueda lo que Dios dixo
faltar? (que yo así pronuncie!)
crean (volcanes repito)
que quando de todo el Orbe
cerraran à un tiempo mismo,
los vivientes racionales
à la piedad los oidos,
los Angeles los traeran
el sustento prometido,
de su Criador, y el Demonio;
porque fuesse mas prodigio.

Ant. Con el fervor echa llamas
por los ojos.

Guar. Padre mio,
bien se ve que es embiado
de Dios, pues tanto han podido
sus palabras, que mil vidas
diera primero à los filos
de la hambre, que dexar
de mi Padre San Francisco
la Casa.

Fr. Fed. No havrà ninguno
de sus verdaderos hijos,
que no de por Dios la vida.

Fr. Nic. Y estarán todos corridos
Padre, de haver intentado
bolver la espalda al peligro.

Luz. Lo que fue natural miedo,
en merito han convertido:
que presto a lo mejor bolven,
los que de Dios asistidos
están. *Ant.* Padre esta es pregunta:
estandome yo quedito,
sin buscar algo que coma,
será padecer martyrio
por Dios, el morir de hambre?

Luz. Juzgo, que no, mas lo afirmo
que coma muy presto. *Ant.* Luego,
fuera mejor, Padre mio,
que ya se cierra el gazoate.

Luz. Hermanos, con sacrificios
satisfagan la amorosa
queixa del Autor Divino:
de su alimento me encargo,
desde luego haciendo oficio
de limosnero. *Ant.* Limosnas
en esta Ciudad ¿ me rio.

Luz. Presto saldrá de este engaño:
que el Hermano ha de ir conmigo.

Ant. Yo no me atrevo.

Luz. No tema,

Fray Antolin. *Ant.* Quien le dixo
mi nombre? *Luz.* Yo le conozco.
Padre Guardian, no dé indicio
de temor, abra estas puertas.

Guar. Este es Angel, no replico.

Ant. Alguna sarna se cura
el Padre, que el olorcillo
es de azufre. *Guar.* Mas ya el Cielo
me dá de quien es aviso:
valgame Dios! *Luzb.* A los Frayles
anime, que estan rendidos.

Guar. Encubrir este portento,
por los Frayles, es preciso.

Luzb. Vayanse al Coro, y no teman,
que mientras yo les asisto,
seguro estará de lobos
este redil de Francisco.

Guar. Si, pues ya Dios en triaca
el veneno ha convertido.

*Vanse el Guardian, Fray Pedro, y Fray
Nicolás.*

Luzb. Tome las arguensas, Padre,

porque trayga lo preciso
esta noche, que mañana
se llevará el jumentillo.

Ant. Yo creo, que bolveremos
al Convento con lo mismo
que llevamos. *Luzb.* Tan cargado
ha de bolver sin pedirlo,
que ha de llegar al Convento
muy cansado. *Ant.* Y aun molido,
si me encuentran los muchachos.

Luz. No tema, pues vá conmigo,
que mientras les asistiere,
no hay que recelar peligros.

Ant. Pues por qué?

Luz. Porque ya tienen
su mayor Contrario Amigo.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Guardian, Fray Pedro, y Fray
Nicolás.*

Fr. Ped. El es varon prodigioso,
Padre Guardian,
sus portentos
el ser humano desmientea:

Guar. De muchos Santos leemos;
Padre, portentos tan grandes,
y eran humanos. *Fr. Nic.* Es cierto;
y que podia Dios en este
obrar lo que en aquellos,
y mas si fuere servido.

Fr. Ped. Claro está, pero no es esto
lo que nos tiene confusos,
fino ignorar, en qué Reyno,
ò en qué Provincia este Santo
tomò el Habito, porque esto,
ni él ha querido decirlos
ni hemos podido saberlos;
con que juzgo que no es Frayle.

Guar. Ni aun quisiera parecerlo. *à p.*

Fr. Nic. Yo he pensado que es Elias,
porque manda con imperio
notable, y con esperanza.

Guar. No asistia en tan ameno *ap.*
País. *Fr. Ped.* Yo creo que es Angel.

Guar. Puede ser, pero no bueno. *à p.*

Fr. Ped. Porque sufrir cada dia
un trabajo tan inmenso,
como andar la Ciudad toda,
y asistir en el Convento.

que labra con tanta prisa,
trabajando, y disponiendo
y hallarse presente en casa,
quando importa, siendo cuerpo
humano, fuera imposible,
sin que tal vez, por lo menos,
el cansancio le rindiera.

Guar. Solo asegurarle puedo,
Padre, que Dios le ha embiado,
no examinen sus mysterios:
à Fray Forzado obedezcan
en todo, pues quanto ha hecho,
y quanto ha mandado, es justo,
que yo tambien le obedezco,
y loy su Guardian.

Sale Fr. y Antolin.

Ant. No hay parte
segura de este hechicero:
dos gazapos me ha sacado
que escondi en un agujero,
con una vara de hondo,
por mi mal vino al Convento:
el ha dado en perseguirme.

Guar. Fray Antolin, pues tan presto
se buelve à casa?

Ant. Si, Padre,
que dos veces el jumento,
y yo venimos cargados,
y es fuerza bolverse luego
que quedan muchas limosnas
por traer.

Guar. Gracias al Cielo:
donde queda Fray Forzado?

Ant. No sè, que solo le veo,
quando el quiere que le vea.
En la obra del Convento
que labra, està todo el dias
pero no dexa por esso
de entrar en mas de mil casas.
El camina mas que el viento:
y trabaja por cien hombres:
en la fabrica, un madero
no le pudieron subir
veinte hombres: llegò à este tiempo,
y asiendole por el cabo,
à no agacharse tan presto,
los que arriba le esperaban,
los viria, y vienen al suelo.

Guar. Esta bien se ve que es fuerza

sobrenatural. *Ant.* A tiempo,
està que parece un Angel;
y otras veces en el Cielo
pone los ojos, y brama
como un toro, y yo sospecho,
que aunque èl dissimula, tiene
muchos males encubiertos,
y sin duda, que son llagas,
que huele muy mal el siervo
de Dios. *Guar.* Calle, que ya viene.

Sale Lux. Deo Gracias.

Guar. En la Tierra, y Cielo
se las dèn Angeles, y Hombres.

Ant. Temor me causa, y respeto.

Fr. Ped. Y à todos.

Guar. Sea bien venido.

su charidad. *Lux.* Vaya luego,
Fray Antolin, à la casa
de Don Cesar, que allà dexo
seis aves, y unas conservas;
traygalas, y al enfermero
las entregue. *Ant.* Voy volando:
venga conmigo Fray Pedro. *vase.*

Guar. En què estado tiene, Padre
Fray Obediente, el Convento
que labra? *Lux.* Ya està acabado.

Guar. De todo punto?

Lux. El blanqueo
le falta. *Guar.* Que me ha admirado,
la brevedad le confieso.

Lux. Pues haviendo cinco meses,
que le abrieron los cimientos,
me han parecido cien años.
Mas de mi parte no he puesto,
sino el hallarme presente
à todo, buscar dinero,
y trazar la arquitectura;
pero si el Autor Eterno
me lo huviera permitido,
en cinco dias, y en menos,
hiciera mas que cien hombres:
en cinco meses han hecho.

Guar. No darne por entendido
serà mejor, bien lo creo,
pero Dios no hace milagros
sin necesidad de hacerlos.

Lux. El milagro yo le hiciera:
que bastante poder tengo,
à Dios no me lo conbarrara.

Guar.

Guar. Y de quien es esto cierto,
no ha menester explicarse.

Luzb. No lo ignoro. *Con falsedad.*

Guar. Y de que es menos
su poder, que el de mi Padre
San Francisco.

Luzb. El valimiento,
Padre Guardian, que su Padre
tiene con el Rey Eterno,
es su poder, y que es grande
por esta parte confieso;
mas no es poder el poder
que necessita del ruego.

Guar. Pues què poder no procede
del de Dios.

Luzb. No argumentemos,
tenga humildad, que con migo,
el què sabe mas, es lego.

Guar. Esto nunca lo he dudado;
mas no pudo por lo menos,
con quanto puede, y alcanza
lograr su mayor desseo.

Luzb. No? Pues diga, Padre, en mi
què castiga Dios?

Guar. Su intento.

Luzb. El es muy buen Religioso,
Padre Guardian; pero necio.
Quando yo lleguè, no estaban
cobardemente resueltos
à dexar èl, y sus Frayles
desamparado el Convento?
Luego ya de parte suya
logrè mi intencion, supuesto,
que por mirarlos vencidos,
se puso el Criador en medio:
dele gracias del prodigio
que mira; pero creyendo,
què à ser su constancia mas,
fuera mi castigo menos.

Guar. Muy bien me ha mortificado.

Luzb. Es preciso hacer lo mesmo,
que vivo hiciera Francisco:
mire si pelar tan fiero
serà mortificacion
mayor, sobre el vituperio,
de que el Sayal de Francisco
me desfraya a un que supuesto.

Guar. Nunca se viò tan honrado,
desde que cayó del Cielo.

Luzb. La memoria le ha faltado;
con el devancimiento
que le he dado, pues te olvida,
de que su origen primero
procede del polvo, ò barro.

Guar. No me olvido, bien me acuerdo
de que Dios al primer hombre
de aquel barro Damasceno
hizo con sus propias manos,
y el Angel le costò menos
cuidado, pues con un fiat.

Luzb. Esta materia dexemos,
que nies de aqui, ni èl la sabe;
además de que no tengo
permision de responderle:
quando quiere que empezemos,
Padre, la fundacion n' eva?

Guar. Si le parece sea luego.

Luzb. A mi me importa: Què Frayles
lahan de empezar?

Guar. Yo no puedo
nombrarlos, à cargo suyo
corre elegir los sujetos,
y el numero, de mi cuenta
corre solo el cumplimiento
de todo lo que ordenare.

Luzb. Què falso estàs; pero el tiempo
llegarà presto en que pase
otra vez de estremo à estremo.

Guar. Dios querrà, que tus estancias
nos den mas merecimiento.

Luzb. Si Dios lo ha de hacer, no dudo
que sera facil, mas ellos
yà sè yo como pelean.

Guar. Que soy de barro confieso.

Luzb. mire que yà sus ovejas
entran à pacer, y pienso
que al Pastor esperan, vaya,
y cuide de que en comiendo
no se esparzan, porque puede
perderle alguna. *Guar.* Yo creo,
que es ociosa diligencia:
mas èl las guarde si hay riesgo,
pues Dios le ha traydo à ser
de sus ovejas el perro. *vase.*

Luzb. Fuerza serà, pues rabiando
morder a ninguna puedes
mas de otra fuerte algun dia
yo, y el Pastor nos veremos. *vase.*

Salen

Salen Feliciano, y Juana.

Fel. Salid Ludovico ya?

Jua. Si, mas te canñas en vano,
que à no verte, Feliciano,
resulta mi ama està.

Fel. Tanto rigor! *Jua.* No es rigor,
que antes me hado à entender:

Fel. Què? *Jua.* Que el no querete ver,
nace de tenerte amor:
que es virtuosa, y honrada,
y dice, que aun el mas leve
pensamiento escuchar debe,
pues ya en fin està casada:
su padre anduvo cruel.

Fel. En fin, ella fue vendida.

Juan. Y mire à quien, mejor vida
passaramos en Argel,
No se ha visto hombre tan fiero:
si algun pobre se le llega,
y mas mientras mas le ruega:
Solo un Frayle Limosnero
de San Francisco porfia,
y le trae deiesperado,
nunca limosna le ha dado,
pero el viene cada dia,
y le ha querido matar;
pero solo con que el Santo
le mire, le pone espanto,
y no se atreve à llegar.

A un pobre ayer un criado
un poco de pan le diò,
y al punto le despidiò,
despues de muy maltratado.
Mi señora no ha tenido
moneda de plata, ò cobre
con que dar limosna à un pobre,
ni el lo huviera consentido:
do esto est tan affigida
mi ama, y con tal temor,
que el verte le causa horror.

Fel. Juana, aunque doy por perdida
mi esperanza, la he de hablar
esta vez, quiera, ò no quiera,
pero será la postrera.

Jua. Pues si lo quieres lograr,
à esta quadra te retira
que sale, y te ha de bolver
luego que te lleque à ver.

Fel. Bien dices.

Entrase Feliciano, y sale Oſavia.

Oſ. Què mal lo mira
el padre, que solamente
en su codicia fundado
à su hija le dà estado:
que la muger mas prudente,
si à su esposo aborreciendo
està, y à otro tiene amor,
bien podrà guardar su honors
pero vivirà muriendo.
Juana? *Jua.* Què siempre has de estàr
hablando contigo? *Oſ.* Si.

Jua. Feliciano ha estado aqui.

Oſ. No le vuelvas à nombrar,
si algun gusto quieres darme,
mientras yo presente estè.

Jua. De aqui adelante lo harè.

Salen Feliano.

Fel. Què ya te ofende el nombrarme?

Oſ. Si, Feliciano, y el verte
mucho mas, vete al instante,
ò irème yo. *Fel.* Tente.

Oſ. Suelta.

Fel. Vive Dios que has de escuchar me
sola esta vez, que en mi vida
bolverè à verte, ni ablarès.

Oſ. Di, pues, veràs que en ti
no hay razon para culparme.

Fel. Pues como negarme puedes,
que mas de un mes me ocultaste:

el intento que sabias
de tu interesado padre?
Si amenazas, ni violencias
fueras disculpa bastante,
y aun essa no tienes, puesto
que no intentò violentarte.
Què disculpa tener puede
una muger de su sangre,
de haver rompido palabra,
que tantas veces firmaste?

No solo no replicaron
tus labios, ni tu semblante,
mas fue menester mentir,
para que te desposassen,
pues dixiste que jamàs
palabra le diste à nadie,
y en este papel postrero,
que eras mia confestaste.

Certificaciones tuyas.

Don estas, con que pagaste diez años, que en guerra viva de amor, seguí su estandarte, haciendo mi fee la posta: todo este tiempo constante, las noches en tus ventanas, los dias en tus umbrales: mugeres tan nobles. *Oñ.* Tente, que aunque à mi decoro falte has de saber que tú fuiste la causa de mis pesares.

Algunas sospechas tuve de que intentaba casarme mi padre, mas no certezas de que pudiese avisarte, pero si mi padre mismo como à primo de mi madre te dió parte de mi empleo, y en èl presente te hallaste: por qué dices aquel dia se vió el pleyto sin citarte, ni que le perdiste, puesto, que no quisiste ganarle?

Para qué con tantos ruegos, sino havian de importarte, me pediste, Feliciano, que mis papeles firmasse? No te escriví esse papel postrero tres dias antes de aquel infelize dia? Pues si tu estabas delante, y era lobrado instrumento para que lo embarazasses, pues digo en èl que soy tuya, por qué no le presentaste? Primero que el si le diera de mi desdicha à mi padre delante de tanta gente, dixes, bolviendo à mirarte, yà llegò el lance forzoso; por qué entonces no llegaste? Fuera justo, Feliciano, callando tu, que yo hablasse? Qué importò que me sirvieras, hecho estatua de mi calle soldado de amor diez años, si en la ocasion me faltaste?

Quitale el papel.
este papel dice, tucliz,

no hay de que sobre saltarte: que esposa tuya es Octavia, quien es quien puede quexarse? A voluntad tuya puse el plazo: quien fuera parte, confesando yo ser mio, para dexar de cobrarle? Yo hice en fin, Feliciano, quanto pude de mi parte, arbitro en tu pleyto fuiste, contra mi le sentenciaste, por ti padezco la pena de cautiverio tan grande, y pesado, que mi vida será el precio del rescate; Y puesto que la ofendida soy, y tu quien te vengastes vete, y no buelvas à verme,

Rasga el papel.

porque si en estos umbrales, pones las plantas, harè, vive el Cielo, que te mate Ludovico, à quien tu propio me vendiste, no mi padre, supuesto que los dos fuymos, yo infeliz, y tu cobarde.

Al paño Ludovico, y vase Octavia.

Lud. Qué escucho? Valgame el Cielo!

Fel. Qué à su decoro mirasse entonces, me culpas Octavia?

Juan. Gentil disculpa, pensaste que era pleyto de revista?

Fel. Sin mi estoy.

Juan. Vete, que es tarde, y vendrà su esposo. *Dent. Lud. Ola;*

Juan. Mejor será que te halle solo; à Dios *vase.*

Fel. Vete, que yo tengo disculpa bastante.

Sale Ludovico.

Lud. Loco estoy: que los dos fuymos, yo infeliz, y tu cobarde?

Fel. Ludovico? *Lud.* Feliciano?

Fel. A veros en este instante, entrè, mas yà me bolvia.

Lud. Ved si teneis que mandarme.

Fel. La hacienda mia de campo quisiera que vos comprasseis; pero esto se ha de tratar

muy despacio, y aora es tarde.

Lud. Yo irè à buscarlos.

Fel. A Dios,

Vaf.

Lud. Vuestra vida el Cielo guarde,
para que yo te la quite,
pero mi peligro es grande,
porque son muchos tus deudos,
y son los mas principales
de la Ciudad, con que es fuerza,
quando con la vida escape,
el perder toda mi hacienda.
Y si èl primero fue amante
de Octavia, y es ella el pleyto
que perdió, no es tan culpable
en Feliciano mi ofensa.
Este papel al entrar se
Octavia rompiò, què ciego
es amor! pero el juntarle,
para que leerle pueda,
sin mucho espacio no es facil,
letra es de muger, sin dudz
es de Octavia: en esta parte
dice: Feliciano mio,
(respirando estoy bolcanes!)
yà declinò mi fortuna:
en esta dice: afustartè;
y en esta: tuya es Octavia;
primero veràs infame
tu muerte viven los Cielos.

Buelve à arrojar los pedazos.

Al paño Ju. Que los pedazos dexasse,
mas no ha reparado en ellos,
no se como los levante. *Sale.*

Lud. Què quieres? *Ju.* Ando buscando
pedazos de papel. *Lud.* Tarde
lo previno: *ap.*
para què?

Juan. Estoy con un mal de madre,
y el humo de los papeles
me le quita. *Lud.* No es tan facil
para tu mal el remedio.

Ju. Este no es mal, que es achaque.

Lud. Así lo entiendo, què esperas?
vete de aqui *Juan* Que me place:
Jesus que cara! del mundo
me fuera por no mirarte. *Vaf.*

Lud. Ni me toca à mi matar
à Feliciano en rigor;
à Octavia entregue mi honor,

y de ella le he de cobrar,
primero que à executar
llegue su vil hermosura
mi afrenta, porque es locura
el creer que enamorada,
y a su dilgusto casada
puede haver muger segura.
Mis manos en su gaiganta
podran impedir que acudan
à sus voces las criadas,
y ahogada :- pero yà culpa
mi colera la tardanza.

*Al irse sale Luzbèl por la misma puerta, y le des-
tiene.*

Luzb. Dale à San Francisco alguna
limosna: què yo impediera
de Octavia la muerte injusta!
mas Dios lo manda. *Lud.* No sè
como no temes mi furia,
Frayle, fantasma, ò demonio,
sin duda tu muerte buscas,
què me perfigures; si labes
yà por experiencias muchas,
que en mi no ha de hallar limosna
tu Religion, ni ninguna?
que me quieres?

Luz. Reducirte,

que la Omnipotencia suma
me lo manda, y es forzoso
que con sus ordenes cumpla.
Y puesto què le obedece,
quien dé los filos, y puntas,
de la invencible guadaña,
no puede temer la furia,
obedece tu, no esperes
que el termino de tus culpas
llegue, que està yà muy cerca:
Dale, Ludovico, alguna
parte à Dios de las riquezas,
que en estas arcas ocultas,
para que con este medio
puedas aplacar su justa
indignacion, y piadoso,
sus auxilios te reduzcan
à restituir. *Lud.* Detentes;
que me admito de que sufra;
viven los Cielos, mi rabia
tus descompuestas locuras.
Yo limosna? vete luego,

que mi hacienda poca, ó mucha,
mi fortuna me la ha dado.

Luzb. Ludovico, no hay fortuna,
ni es la que tu hacienda llamas,
absolutamente tuya.

Y no solo la adquirida
con viles cambios, y usuras
lo es toda, de quien la goza,
fino la del que madrega,
para el trabajo a la Aurora,
comiendo de lo que fada.

Todos los que en estos campos,
tal vez con piadosa lluvia
de la tierra, comun madre,
rompen las entrañas duras,
y en sus senos animosos,
por deposito sepultan
del antecedente Agosto,
la mies mas granada, y rubia,
despues de muchos afanes,
y esperanzas mal seguras,
como à dueño de la tierra,
su diezmo à Dios le tributan
y èl lo entrega à sus Ministros
con orden de que consuman
en sí solo lo que basta,
conforme el puesto que ocupan.

y como las Mayordomos
en los Pobres distribuyan
lo demás, que Dios en ellos,
todas sus rentas vincula.

Quantos adquieren riquezas,
con lo que al pobre le usurpan;
no verán de Dios la cara,
fino es que las restituyan,
como les fuere posible,
y esto ninguno lo duda.

Pues cómo tu de la hacienda
dueño absoluto te juzgas,
siendo corneja vestida
de tantas agenas plumas?

Imprudente almendro, advierte
que segun mis conjeturas,
será de infinitas plantas
escamiento tu locura.

Lud. En tu vida he de vengar,
hypocrita, mis injurias.

Luz. No te muevas que no sabes
quien soy, atento me escucha à

Mira que en ti solamente
no hay resquicio de disculpa,
porque el coman enemigo
de todos, tu bien procura
no solo por oprimido,
mas tambien, porque sin duda
le ha de quitar muchas almas,
el exemplar de la tuya.

Goza ocasion tan dichosa,
ni tus potencias perturba
ningun espíritu impuro,
ni tus sentidos ofusca.

Justicia, y Misericordia
de Dios en tu mente luchan,
dèle à la Misericordia
tu arrepentimiento ayuda.

Mira que de su Justicia,
la Divina Espada empuña,
y que su inmensa paciencia:
que es la bayna que la oculta,
se ha cansado yá: qué aguardas?
mira que yá la desnuda,
mira que el brazo levanta,
mira que el golpe executa.

Lud. Ya me arrepiento. *Lud.* O pesé
al infierno! pues qué dudas?
la Caridad es la puerta
del perdon, pues ella busca
la entradas daxe limosna.

Lud. Esto no. *Luz.* Vil criatura,
peor que Luzbèl te juzgo,
pues si èl pudiera, sin duda
fuera su arrepentimiento
tan grande como su culpa,
y tu pudiendo no quieres?

Lud. Pues esta vez, aunque huyas
te he de matar.

Luzb. No te acerques,
porque harè que se reduzca
tu forma, à menos que à tierras
que aun esto no has de ser nunca.

Lud. Ola, Alberto, Celio, este hombre
me atemoriza, y asusta.

Salen Alberto, Celio, Octavia, y Juana.

Cel. Señor, qué mandais?

Octa. Qué es esto?

Alb. Por qué das voces? *Juan* Sin duda
que ha sido el Frayie la causa.

Lud. Que en mi casa no se cumpla

lo que mando? no os he dicho
que no dexis entrar nunca
à este Frayle? *Cel.* Por la puerta
no ha entrado. *Alb.* Es cierto.

Juan. Sin duda
que es tanto. *Off.* Padre, por Dios
que escuse una desventura.

Luzb. A estorvar la vuestra vine.

Off. La mia? *Luzb.* Si.

Off. Fuera injusta.

Luzb. Ya sè que estais inocente,
mas los indicios os culpan.

Off. Pues què harè?

Luzb. Yo nada os puedo
acontejar, que la fuga
es confesaros culpada.

Off. Yo espero en la siempre Pura;
Madre de Dios, que me ampare.

Lud. Hombre, vete, y no prelumias
que mi firme intento muden
tus palabras importunas:
que aunque fueran mis riquezas
las de Crefo, y Midas juntas,
no hallaràs en mi limosna.

Luzb. No hemos menester la tuya,
tu necesitas de darla,
que à m's Frayles sobran muchas,
pues que con ellas sustenta
treientos pobres en Luca.

Yà te dexo; pero mira
no añadas culpas à culpas,
que està inocente, quien pienfas
que tu deshonor procura:

Què mi soberbia impaciente
en tan infame coyunda,
oprima el Criador Eterno!
ò nunca, Francisco, ò nunca
à humildad tan poderosa
se opusieran mis astucias! *vase.*

Lud. Este sabe yà mi afrenta,
en la Quinta mas oculta
podrà estàr su muerte, en tanto
que pueda salir de Luca,
poniendo en salvo mi hacienda.

Juan. Lo mejor serà que huyas.

Off. Esto dices necia? *Lud.* Octavia,
este Frayle me disgusta,
tanto, que por unos dias,
por ver si en ella me busca

no hemos de ir à la Quinta:
què dices? *Off.* Esto preguntas?
que puedo decir, si sabes
que mi voluntad es tuya?

Lud. Celio, haz poner la Carroza,
tu, Alberto, para que suplas
en los negocios mi ausencia,
te quedaràs. *Alb.* Pues tu gustas,
yo lo harè.

Lud. Vamos, Octavia.

Juan. Mira que este disimula
su enojo para matarte.

Off. Mi inocencia me asegura:

Lud. Primero veràs infame,
tu castigo, que mi injuria.

Vanse, y sale Fray Antolin.

Ant. El jumentillo, mi maña
embidò con el Donado,
y salgo desafiado
de mi hambre à la campaña;
y esta vez la he de matar,
sin que la persecucion
de aqueste Frayle Neron,
de mi la pueda librar.

Quanto yo escondo me quitas;
porque otro no puede ser,
sin que me pueda valer
la parte mas exquisita.

Ningun regalo consigo,
que en manos tuyas no cayga,
y me ha obligado que trayga
todos mis bienes conmigo.

Las mangas traygo rellenas,
el peso con la costumbre
no me darà pesadumbre,
y serviràn de alazenas.

Mucho es que este Fray Forzado,
con tal trabajo no enferme,
porque ni come, ni duerme,
que es espiritu he pensado.

Porque lo que mas assombra
yendo juntos por la calle,
es quando buelvo à mirarle,
que su cuerpo no hace sombra.

Otro Convento, fundando
està yà con prisa tanta,
que todo el lugar se espanta
pero siempre regañando.

Dentro del pecho presumo

que toma tabaco de hoja,
 porque el aliento que arroja,
 por las narices es humo.
 El me ha dado en perseguir,
 y en no dexarme comer,
 mas oy no le ha de valer,
 porque él ha de presumir
 que ya estoy en el Convento,
 y merendarè seguro.
 Yá estoy muy lexos del muro,
 en este altillo me siento,
 que todo lo señorea,
 porque si alguno passare,
 primero que en mi repares
 es fuerza que yo le vea.
 Polla empanada, y pernil
 traygo, que es bueno imagino
 el pan; mas lo que es el vino,
 puede arder en un candil.
 A Eleogabalo me igualo,
 y nunca el comer condono,
 si lo que se come es bueno,
 porque todo es de regalo.
 Yo en fin no tengo otro gozo,
 mi estomago es un abyfmo,
 y quanto como es lo mismo
 que si cayera en un pozo.
 No ha da estár de manifesto
 todo, conforme comiere
 saldrá, porque si viniere
 alguno, lo esconda presto:
 saiga el pernil: *Sale Luzbél.*

Luz. Qué cruel,
 Señor, os mostrais conmigo.
 Yo amigo de mi enemigo?
 sirviendo al hombre Luzbél?
 Opefe à la pena mia!
 de Francisco sosituto
 es: ò poder absoluto!
 quien quiso dár luz al dia?
 Basta tan fiero tormento,
 yá quanto me haveis mandado,
 Señor, está executado:
 que de este rico avariente
 la proterva obstinacion,
 solo la podrá vencer
 vuestro absoluto poder.
 A esto va la execucion
 de dár muerte à su muger

voy, yà el Lego se ha sentado
 à comer, lo que ha ocultado
 de mi: mas no ha de comer
 nada de lo que ha traido:
 de esta fuerte harè que crea
 que no le he visto, y me vea.
Ant. Pardiez que no le ha valido
 à Fray:-
 Válgame San Pablo!
 còmo este Frayle llegò
 tan cerca sin verme yo?
 santo es, mas no es fino diablo,
 no me ha visto.

Guardalo que estaba comiendo.

Luz. Yá guardò
 lo que à comer empezaba.
Ant. Pues que no puedo escaparme,
 preciso es llegar, Deo gracias?
Luz. Fray Antolin?
Ant. Padre mio, donde và?
Luzb. Voy à la Granja,
 ò Quinta de Ludovico,
 à impedir una desgracia;
 mas el à qué vino al campo?
Ant. Es que el Medico me manda
 que aude todo lo que pueda,
 y sea por tierra llana,
 porque tengo humores gruesos.
Luz. Si en el comer se templara,
 los humores consumiera:
 seis Frayles se sustentaran
 con lo que el Padre Antolin
 come. *Ant.* No tengo otra falta.

Luz. De essa le originan muchas,
 porque la Regla relaxa
 de su Padre San Francisco,
 y la devocion estraga
 tambien de sus bienhechoress:
 viendole por las mañanas,
 y aun por las tardes tomar
 chocolate en veinte casas.
Ant. Padre, lo que me dan tomo,
 y esto mi Regla lo manda.
Luz. Mas esto te entiende, quando
 con necesidad se halla.
Ant. Muchas veces he querido
 vencer de mi hambre el ansia,
 mas no he podido, que luego
 con los regalos que sacan

me engaña el Demonio.

Luz. Miente,

su flaqueza es quien le engaña:

Ha le propuesto el Demonio

alguna vez, entre tantas

que la gula no es pecado?

Ant. No, pero gula se llama

comer sin gana, y à mi

jamás me faltó la gana.

Luz. Su hambre, y la sed que tienen

los hydropicos, son fallas.

Ant. No tal, que quanto yo como

es salida por entrada.

Luz. No come en el refectorio:

de gan como de vianda

la racion suya, y la mia?

Ant. Si Padre. *Luz.* Pues no le bastan?

Ant. Dos raciones son, hermano,

para mi dos avellanas.

Luz. Qué no rebiente, me admira!

Ant. Gracia ha tenido. *Luz.* Se engaña,

que à tener gracia, no huviera

perdido, hermano, mi patria.

Ant. Su patria perdió por esto?

Luz. Si, porque perdi la gracia

de mi Rey, y fue preciso,

aunque à mi pesar dexarla.

Ant. Qué Reyno es esse?

Luz. Está en Clima

tan remoto, que Argonanta

ninguno le ha descubierto,

y será noticia vana.

Ant. Pues si no le han descubierto,

quien le truxo al Padre?

Luz. Quantas

veces he dicho à los Padres

que Dios. *Ant.* La boca me tapas

alli vienen unos pobres.

Luz. Ha hermanos.

Ant. Por qué los llama?

dexelos que andan buscando

sitio para su matanza.

Luz. Lleguen, hermanos. *Ant.* Si aquí

no podemos darles nada,

que los quiere?

Luz. Si tuvieran

necesidad no faltarà.

Salen tres pobres.

2. Nuestro Limosnero es,

2. Padre mio. 3. Bien haya
quien por nuestro bien le truxo
à Lucà. *Luzb.* Y por mi desgracia:
comieron en el Convento?

1. Llegamos tarde.

Ant. Esta es trampa,

que à los tres, y yo presente

les dieron oy su pitanza.

1. Pero tengo seis chiquillos,

y à mi muger en la cama.

Ant. Si de esta suerte procrea,

quien à sustentarlos basta?

3. Pues yo tengo nueve, y nunca

sale mi muger de casa,

porque es manca, y es tullida.

Ant. Nueve ha parido, y es manca?

yayanse con sus mugeres

à una Isla despoblada,

que en poco tiempo pondrán

un Exercito en campaña.

2. Yo no tengo hijo ninguno,

mas tengo padre que passa

de noventa años. *Ant.* En vano

refieren aqui sus plagas

vayan despues al Convento.

Luzb. Mucho siento, que no traygas

hermano, algun regalillo

para la que està en la cama

enferma, mirelo bien.

Ant. Qué ha de mirar? es matraca.

Luz. Pues yo los llamè, y es fuerza

que lleven algo. *Ant.* Pues haga

que de una docena de cuervos

en los picos se lo traygan,

que aqui no hay otro remedio:

Luzb. Si havrà, tenga confianza,

y à sus mangas eche, hermano,

la bendicion. *Ant.* No hay humanas

diligencias contra este hombre,

èl me viò comer.

Luzb. Qué aguarda?

Ant. Mejor serà que eche el Padre

la bendicion à sus mangas,

y dexè las manganetas.

Luzb. No me replique palabra,

porque harè. *Ant.* Yà le obedezcos

pero de tan mala gana,

que no serà de provecho.

Luzb. La bendicion yà està echada,

mira

me e agora lo que el Cielo embia. *Ant.* No embia nada, huero faldè este milagro.

Luzb. No gaste con magichanzas: Saque de la manga izquierda medio pernil, que este basta, para este pobre, y su padre.

Ant. Aqui no hay remedio.

2. Extraña maravilla! 1. Si por cierto.

Luz. Cocido està 1. Cosa raral

Ant. Y aun digerido estuviere si un instante te tardara el Padre. *Luzb.* Dele à esse pobre.

Ant. Me or es que le reparta entre los tres. *Luz.* No le pido consejo, dele a Dios gracias, y tenga fee. *Ant.* Los milagros como este se obran con maña.

Luz. Desele, pues.

2. Venga. *Ant.* Tome, y mal provecho le haga.

Luz. Para este pobre que tiene à su muge en la cama,

saque una polla. *Ant.* Si hay polla, que quede repuesta basta.

Luzb. Ya le he dicho.

Ant. No se enoje, los diablos à ven tu Alma, aqui està ya, come. 1. Y viene cocida, y salpimentada.

Ant. La salpimenta te vuelva soliman. *Luzb.* Una empanada que tiene dentro un gazapo, y està en la derecha manga, saque al momento. *Ant.* Laus Deo, tome. 3. Quien con Dios alcanza tanto eternamente viva.

Luzb. Esta es mi mayor desgracia; saque un pan. 1. Un pan es poco.

Ant. No hay mas. 1. Havrà sido mala la cojecha, pues no embian mas de un pan. 2. Pan no nos falta.

3. Mucho nos dan, porque este año le abarató la abundancia.

Ant. Paes tierras hay, que aunque fuera un pan, cada gota de agua, lloviendo à pedir de boca, el pan no se abaratará.

1. Padre, havrà un trago de vino?

Ant. Vino tambien calabazas.

Luzb. Pues saque una. *Ant.* Padre mio, advierta que es cargo de alma, dexele para las Mifias, que es vino del Cielo.

Luzb. En casa

vienen de esse propio vino:

que esperan la calabaza les dê. *Ant.* Tomen, que mejor les diera calabazadas.

Luz. Ya se pueden ir. 2. Primero nos dexé besar sus plantas.

Luzb. Apartense alla. 3. No quiere que le agradezcamos nada?

Luzb. Vayante. 2. A Dios, Padre mio; no vi aspereza tan santa. *Vase.*

Luzb. Diga, parecele justo hacer despenfas las mangas de un Habito tan sagrado?

Ant. Padre. *Luz.* No me diga nada.

Ant. Por amor de Dios le pido, que de esto no sepa nada ningun Religioso, y deme su Caridad mil paradas.

Luz. No lo sabrán; pero harè, si de enmenlarle no trata, que el Padre Guardian le embie sin el Habito a su casa, ò choza, donde comia, despues de estàr con la azada trabajando todo el dia unos talajos de cabra.

En el Refectorio coma quanto le pidierè el ansia de su vil naturaleza, que hasta que la satisfaga, le traeran lo que pidierè: mas no ha de tomar, ni aun agua en otra parte; y advierta, que no le me esconde nada.

Ant. Digo, Padre Fray Forzado, que harè todo lo que manda.

Luz. Ya và llegando à la Quinta Ludovico con Octavia.

Ant. Desde aqui los vê? *Luz.* Mi vista mucho mas lexos alcanza.

Camire, Antolin, que allà le aguardo.

Ant. Que allà me aguarda?

pués

pues no irèmos juntos? *Luzb.* No,
que quando del coche salgan,
es fuerza hallarme presente.

Ant. Pues si hay una legua larga,
como ha de llegar à tiempo?

Luz. A mi un instante me basta. *vas.*

Ant. Jesus mil veces, el viento
le llevò, yà no me espanta,
que sin haverle yo visto,
tan cerca de mi llegara,
ni que por estenso viera.
quanto traia en las mangas:
mas passarme todo un dia
comiendo una vez, es chanzas,
y supuesto que no hay parte
de su vista reservada,
como me lo fueren dando,
lo esconderè en mis entrañas.

Vase, y sale Feliciano, y Celio.

Cel. Si dices que te ha av. sado
Juana, de que receloso
està este hombre, no es forzoso
creer lo que ha recelado,
si en su Quinta estàs primero,
que èl llegue?

Fel. O es cierto, ò no,
lo que Juana me avisò,
si es cierto, por Cavallero,
por primo suyo, y amante,
à Octavia debo librar.

Cel. Y quien te ha de allegar
de si es cierto? *Fel.* Su semblante,
que si es cierto que ha sabido,
con verdad lo que ha pasado,
yo soy el que le ha agraviado,
que Octavia no le ha ofendido,
y viendome solo aqui,
puesto que tiene valor,
ò yo lograrè mi amor
ò èl se vengará de mi.
Con los cavalllos espera
de estos robles encubierto.

Cel. Por què, si quedò Roberto
con ellos? *Fel.* Porque pudiera
si estànos dos encubrir.
su intencion, si es que la tiene:
mas yà la Carroza viene,
sin duda quieren salir
de ella, porque se ha parado.

vete. *Cel.* Acechando estarè,
y si importasse saltè,
pero tèn mucho cuidado,
que es fiero.

Fel. El lo da à entender:
pero de esso mismo infero
lo contrario, que no es fiero
quien no quiere parecer:
mas ganare por la mano:
si al verme muda el color.

Cel. El plomo lo harà mejor.

Sale Luzbèl.

Luzb. A donde vais, Feliciano?

Fel. Padre.

Cel. Por donde ha venido el tanto?

Fel. Admirado estoy

y turbado, Padre, voy.

Luzb. Ya sè lo que os ha traído,
y no es justo que me espante,
querer en esta ocasion
cumplir con la obligacion
de Cavallero, y de amantes:
pero no passéis de aqui,
bolveros por la arboleda,
sin que Ludovico pueda
veros, y dexadme à mi,
que vos podreis en rigor,
si os ayudare la suerte,
de Octavia escusar la muerte,
mas quitandola el honor:
mas quien aqui me ha embiado,
vida, y honor la darà,
y à su esposo templarà,
bien podeis ir sin cuidado.

Fel. Advierta su Charidad,
que este hombre le ha de perder
el respeto, y puede ser,
que se arroje su maldad
à otro mayor delvario.

Luzb. Trayendo yo, Feliciano,
orden de Dios, no hay humano
poder que resista al mio.

Cel. Presto, que el coche han dexado.

Fel. Y à le obedezco gustoso,
varon santo. *Cel.* Prodigioso,
en fin de Dios embiado.

Vanse los dos.

Luz. Señor, si por tantos modos,
podeis Vos librar del riesgo.

à esta muger, y tambien
 reducir à este protervo,
 rebelde, avaricento, monstruo,
 solo con el querer vuestra,
 pues reduxo la codicia
 del publicano Matheo,
 por què à mi me lo mandais,
 sabiendo Vos que no puedo?
 Pero yà los dos se acercan,
 y Octavia, aunque con recelo
 viene animosa, fada
 de justo devoto afecto,
 que à la siempre Virgen Para
 tiene, que la ampare creo,
 que inocencia, y fee aseguran,
 que es yà Divino el empleo;
 mas yà llegao.

Salen Ludovico, y Octavia.

Of. Para què?

quando tan cerca tenemos
 la Quinta, el coche dexamos?

Lud. Por esto mismo le dexo.

Luz. Por cautarle mas el panto,
 hasta que quiera su intento
 executar, no ha de verme,
 y entonces me pondrè en medio.

Lud. Que solo te traxe, Octavia,
 para dexar satisfecho
 mi agravio, es tu infame vida.

Of. Tu te agravias en creerlo,
 porque yo no te he ofendido,
 ni aun con solo el pensamiento;
 que si le huviera tenido,
 bastante lugar, y tiempo
 tuve de ponerme en salvo,
 pues de tu fallo recelo
 me embiò el Cielo el aviso
 con el Padre Limosnero
 de San Francisco. *Lud.* Pues yà,
 ni este Magico, ni el Cielo
 de mi han de poder librarte.

Of. Escucha.

Luz. Tente blasfemo,
 que si permision tuviera
 de quien por fuerza obedezco,
 yo solo te convirtiera
 en cañizas con mi aliento.

Lud. Tus descompuestas palabras
 confirman que tus portentos

son en virtud del Demonio;
 pero lograrè mi intento
 a tu pesar con su muerte.

Luz. La tuya veràs muy presto,
 si no le pides perdon
 à Dios, y repartes luego
 en los pobres tus tesoros,
 pues tienen mas parte en ellos
 que tu. *Lud.* De colera rabio!
 encantador embuèro,
 donde te escondes?

Of. Señor,
 pues Vos sabeis que no tengo
 culpa, libradme de este hombre.

Luz. Advierte, pecador ciego,
 que esta tu fin muy cercao.

Lud. Sombra, ò fantástico cuerpo,
 si amenazas, por què huyes?
 mis vengarè por lo menos
 en esta muger mi agravio.

Luz. Detente.

Of. Sin culpa muero,
 Virgen, dadme vuestro amparo.

Cae Octavia como muerta.

Lud. Muere, infame. *Vas.*

Luz. Pues, Eterno
 Señor, como me impedis
 que con impulso violento
 guarde de Octavia la vida,
 pues de otra suerte no puedo,
 yà dexandola por muerta,
 buelve à la carroza el fiero
 homicida. *Sale Fray Antolin.*

Ant. Padre mio,
 què ha sucedido, que huyendo
 và Ludovico? *Luz.* Su vista
 le informará del suceso.

No vè à Octavia en esse campo?

Ant. Jesús! pues no llegò à tiempo
 de impedirlo?

Luz. A tiempo vine,
 mas sin duda fuè decreto
 soberano. *Ant.* No la abfuelve?

Luz. Yà espirò; pero què es esto?

Ant. De què se ha quedado abfrito?

Luzb. Confuso estoy.

Ant. Vamos presto.
 y llevemosla à la Quinta.

Luz. Alguno de sus portentos

quiere obrar Dios con Octavia.

Ant. A qué aguarda? vamos presto.

Luzb. Que ni al Infierno ha baxado el alma, ni subió al Cielo, ni ha entrado en el Purgatorio, y naturalmente ha muerto.

Ant. Pues hace tantos prodigios, por cosas que importa menos, a esta dama refucite, pues a sus ojos la han muerto, que es milagro obligatorio: aora fabrè de cierto si este es Santo, ò es demonio; mas orando està.

Baxa en la tramoya que mejor parezca una niña, que baga la Virgen, acompañada de Angeles, y llega hasta Octavia, y toca la mano.

Luzb. Yà veo de mi duda el defengaño que haciendo la Tierra Cielo, cercada de Querubines baxa la Madre del Verbo, la ocasion de mi delito, la causa de mi destierro: que sola una devocion que os tiene, de mi blasfemo, a tanto estremo os obligue? pues quien no es devoto vuestro, de quantos à Dios conocen fino es yo, porque no puedo?

Ant. Con Dios, sin duda està hablando, que hace visages, y gestos, como suelen las Beatas.

Luzb. O reniego de mi mesmo! postrarè me à pesar mio, pues à la opresion que tengo, me añade el Criador, que sea testigo de mi tormento.

Luzb. l aparte.

Ant. Padre, con quien habla? Jesus mil veces, el fuego que arroja me ha chamuscado, si acaso no es diablo, es cierto que es alma del Purgatorio.

Luzb. Yà llega al cadaver yerto, yà con sus Divinas manos le toca; y à un mismo tiempo el alma à su mortal cárcel

buelve, y el vital aliento; yà buelve à ocupar su Trono, y yà su guarda batiendo las cuchillas de las alas *Toca.*

Buelve à subir en la misma tramoya. coitan con su Reyna viento: Levante del suelo à Octavia, hermano. *Ant.* Solo no puedo, que pesa mucho un ditunto.

Luzb. Viva està.

Ant. Como mi abuelo.

Luz. Haga lo que yo le digo. sin replicar. *Ant.* Mas que veo, voto à tal que se rebuelve.

Sale Feliciano, y Celio.

Fel. Si tu le viste corriendo, y solo, muerta es Octavia; pero aunque le oculte el centro de la tierra. *Luz.* Feliciano, reportaos. *Fel.* De vos me quexo, mas que del vil Ludovico.

Off. Qué soberano conuelo! Mas que es lo que estoy mirando?

Ant. Pues aqui no hay embeleco, tanto es à marchamartillo.

Fel. Octavia mia.

Luz. Teneos, Feliciano.

Off. Padre mio, dexeme que bese el suelo que pisa. *Luz.* Apartad, señora, que la que es Reyna del Cielo os diò la vida. *Off.* Y tambien su intercesion.

Luzb. Esto siento, mas que todas mis desdichas.

Off. Que salgais de Luca os ruego, Feliciano. *Fel.* Y aun de Italia toda salir os prometo, si os bolveis con vuestro padre.

Luzb. Hay mucho que hacer, primero que de su ausencia se trate: quede este caso secreto por dos dias, que conviene. Vos Feliciano, bolveos à la Ciudad, que yo à Octavia pondrè donde està sin riesgo.

Fel. Preciso es que os obedezca, pero no sabrè primero lo que ha pasado?

Luz. Mañana,

D

que



que lo sepais os prometo.
Idos, y llevad sabido,
que ha importado este suceso
mucho à vuestro honor.

Fel. Alegre

con esta esperanza vuelvo. *vas.*

Luzb. Venid conmigo, señora,
que esta noche por lo menos
en casa de una devota
nuestra, quedareis, que luego
dispondrá lo que gustare.

Of. Yo, Padre mio, no tengo
que disponer, mi alvedrio
à eleccion suya lo dexo.

Luzb. Vamos, que por el camino
fabrá, quien del suyo es dueño.

Of. Vamos *vas*

Luz. Antolin, camine.

Ant. Padre, de hambre no veo,
por pan me llevo a la Quinta.

Luz. Camine, que en el Convento
comerá. *Ant.* Padre, una legua,
es para mi mucho trecho,
y el estomago se ahila.

Luzb. Pues para que coma luego,
yo haré que solo de un salto
à la puerta del Convento
se ponga. *Ant.* Tengale, Padre.

Luz. Mire si quiere.

Ant. No quiero,
yà le me quitò el hambre.

Luzb. Pues ande, y tenga por cierto,
que es mi poder mas que humano.

Ant. Pues por què me advierte de esto?

Luzb. Porque me ha de hilar muy cerca.
quando me juzgue muy lexos.

Camine. *Ant.* Vuelvo à mi duda,
porque no hay santo proverbio. *vas.*

JORNADA TERCERA.

Sale Ofavia, y Juana.

Juan. Admirada estoy, señora,
de tu suceso. *Of.* Mi muerte,
como te he dicho, fue un sueño
tan gustoso, que no puede,
Juana explicarte mi lengua
la gloria, siendo tan breve;
pero el santo Limosnero,
que à todo se hallò presente,

por inspiracion Divina
me informò de que ia siempre
Virgen, y Madre, cercada
de Parainfos Celestes,
en mi cuerpo yà cadaver,
viò clara, y distintamente
poner sus Sagradas manos.

Sale Feliciano.

Fel. Y à mi de la misma suerte
me lo ha dicho.

Of. Pues què es esto?
como à entrar aqui te atreves?

Fel. Como el dueño de esta casa
me diò licencia de verte
por tu deudo. *Of.* Mas no sabe,
que tu Feliciano eres,
quien me ha puesto en el estado
que estoy, y fino te vuelves,
dexarè luego esta casa.

Fel. Ya cesò el inconveniente,
que tuvo el poder hablarte,
puesto que esposo no tienes.

Of. Aunque el Padre Fray Forzado
me asegura, que la muerte
dimiò yà el calamiento,
y à dexarme se prefiere,
libre sin estorvo alguno,
no quiero yo que lo intente,
que aunque tanto le aborrezco,
como satisfecho quede
de mi inocencia, y su engaño
Ludovico, he de bolverme
con èl à vivir muriendo.

Fel. Què es bolver?

Juan. Jesus mil veces!
pues con hombre tan sin alma,
y tan sin Dios, que no tiene
seña alguna de Christiano,
bolverte, señora, quieres?

Of. Esto estorzo lo.

Fel. Primero que tu lo intentes,
le he de quemar en su casa.

Juan. Bien pudieras; por herege.

Fel. Con un hombre, que la vida
te quitò sin ofenderte:
vive Dios! *Of.* Indicios tuvo
para juzgar evidente
su agravio: mas suponiendo
que yà con èl no bolverse,

nada

nada conseguir pudieras
con esso, porque aunque quede
de mi voluntad el dueño,
y casarme resolviese
contigo, yà no es posible.

Fel. Pues quièn impedito puede?

Of. Tu, pues ocasion has dado,
de que con razon sospeche
toda la Ciudad, que tuvo
causa para darme muerte
mi esposo, puesto que es fuerza,
que yo en el pleyto confiese
toda la verdad del caso,
y que aunque estoy inocente,
pudo juzgarme culpada
Ludovico, sin que fuese
temeridad el creerlo.

Fel. Y como desmentir quieres
essa sospecha? *Of.* Con solo
no ser tuya se desmiente.

Juan. Señora, una vez creído,
maldito el remedio tiene.

Of. Si tendrá.

Fel. Qualquiera es vano,
porque si preciso fuese,
bien sabes que si rompiste
un papel, me quedan veinte,
y que están todos firmados.

Of. Y quando no lo estuviesen,
no los negàra: mas ya
de nada servirte puede
presentarlos, pues, es cierto,
que todos esos papeles
prescrivieron desde el dia,
que hallandote tu presente,
infelice casamiento
consentiste, y pues no tienes
que alegar causa ninguna,
que impedirte lo pudieses.

Fel. Causa tuve, y la mas justa.

Of. Quando infinitas tavieses,
no te valiera ninguna,
yà en el estado presente,
que quando el Juez el pleyto
en favor tuyo sentencie,
apelare à un Monasterio,
porque satisfecho quede
Ludovico, de que nunca
tuve jntencion de ofenderle,

Fel. Oye, espera.

Of. No me obligues
à que dè voces, que el verte;
me causa horror. *Juan.* Es mentira.

Fel. No dudo que me aborreces.

Of. Necio fueras en dudarlo,
pues tantas causas me mueven.

Fel. Elicucha. *Of.* Suelta.

Sale Theodora.

Theo. Què es esto?

Of. No es nada; pero no dexes
entrar aqui a Feliciano.

Theo. Por què siendo tu pariente;
y à quien le toca tu amparo?

Of. Ni de èl, pues, valerme
ni quiero.

Theo. Pues de quien pudo
saber en tiempo tan breve
mi casa, y que en ella estabast
que yo juzgè que viniese
llamado de ti por Juana.

Sale Fray Antolin alborotado.

Ant. Mucho ha sido defenderme
de tantos.

Juan. Què es esso, Padre
Fray Antolin? *Theo.* De què viene
tan alborotado? *Ant.* Hermana,
ha dado en pentar la gente,
que soy Santo desde el punto
que Fray Forzado, mi Gefe,
hizo un milagro à mi costa,
y he menester esconderme
por unos dias; aora
cogiendome de repente,
con cuchillos, y tixeras
me embistieron mas de veinte:
El Habito me quisieron
cortar, y por defenderle,
en muslos, piernas, y brazos
he sacado seis piquetes
de la refriega. *Fel.* Pues como,
con prodigios tan patentes,
no se llegan al Padre
Fray Forzado? *Ant.* No se atreven,
porque los atemeriza,
con la vista solamente:
tanto, que todos se apartan;
no ha havido santo como este,
solo porque no le toquen,

no permite que le besen
la manga; pero yo creo,
que el habito es aparente,
y aun el cuerpo.

Off. Y oy le ha visto?

Ant. Ni quisiera que él me viese.

Fel. Él fuè, Q̄stavia, quien me dixo
à donde estabas. *Off.* No puede
Fray Forzado haverte dicho,
que es justo hablarme, ni verme,
que haverte dicho la casa,
feria porque supieses
como tu intencion ignora,
que estoy en parte decente,
no para que en ella entraras.

Fel. Confieso que razon tienes;
pero yà entrè, y has de oirme.

Juan. Poco en escucharle pierdes.

Off. Dì, pero en vano te causas.

Hablan.

Juan. No digas lo que no sientes.

Theod. Y el Padre Fray Antolin,
de nuestro santo, què siente?

Ant. Que me tassa la comida,
que aunque sin otros relieves,
mi racion como, y la suya,
porque él ni come, ni bebe,
me quedo como en ayunas,
que mi estomago no enciende
lumbre para dos raciones;
y cierto que es cosa fuerte,
quitarle à un hombre el sustento,
y no debo obedecerle
contra el natural derecho,
porque yo corporalmente
por veinte Frayles trabajo,
y es fuerza comer por veinte.

Theo. Pues un pollo le he guardado
grandecico, con que almuerce,
salpimentado, y un bollo
que yo amasè con aceyte,
como de libra, y tambien
media azumbre de claret.

Ant. Yo necesidad tenia,
y bien grande ciertamente;
pero este santo es demonio.

Theod. Pues aqui no hay que temerle;
que yo cerrarè la puerta.

Ant. Aunque la cata le cierras

no estoy seguro de este hombre:
mas los vahidos me tienen
sin vista, traygalo, hermana.

Vase Theodora.

y venga lo que viniere,
que un pollo, con un bollito
de una libra, no me puede
dañar, y es parva materias;
lexos quedò, quando llegue
yà me havrè desayunado.

Off. Un imposible pretendes.

Fel. Esta es venganza.

Off. Te engañas.

Salen Theodora, y Luzbèl.

The. Aqui està, tome.

Luz. No puede

este Lego reprimirse;
pero yo harè que escarmiente.

Ant. Ya era mancebito el pollo
en verdad. *Theo.* De quatro meses,
para gallo le guardaba.

Ant. Pues si gallinas no tiene,
para què gallo queria?

Theo. Para que en casa le huviesse.

Ant. Creie gallinas, que gallo
no le faltará, si quiere.

Theo. Dexe las chanzas, y coma;
por si acafo. *Ant.* Yo soy breve,
en quatro, ò cinco bocados
despacharé. *Luz.* Si pudieres.

Afele de los gaxnates.

Ant. Que me ahogo, que me ahogo.

Theo. Què es esto, hermano?

Juan. Què tiene, Fray Antolin?

Off. Què le ha dado?

Ant. Què me mata, suelte, suelte.

Fel. Quièn le ha de soltar?

Luzb. Deo gracias, què es esto?

Theo. A buen tiempo viene
su Charidad, porque al Padre
le ha dado un mal de repente.

Luzb. Apartense, que no es nada.

Ant. Què disimulado viene;
este es santo? lleve el diablo
el alma que lo creyere.

Luzb. Què ha sido?

Ant. Buena pregunta,
que con dos hierros ardientes
me apretaron los gaxnates.

Luz.

Luzb. Pues yo presumi que fuese,
Padre, alguna apoplexia,
mas para despues se quede:
Señor Feliciano, vos
en esta casa? **Of.** Pretende,
que todo el Lugar confirme,
lo que es fuerza que sospeche.

Luzb. Bien escuchar lo pudierais;
pero de qualquiera fuerte
no quedará en vuestro honor
el escrupulo mas leve:
idos, señor Feliciano,
que por aora conviene
no darle disgusto à Octavia.

Fel. En todo he de obedecerle,
Padre, por muchas razones:
mas mire que solamente
por oy le di la palabra
de que està seguro puede
esse hombre. **Luz.** Si, que mañana,
no habrá para que se arriesgue
Fel. Cómo? **Luz.** Nada me pregunte,
puesto que el plazo es tan breve.

Fel. A Dios Octavia.

Of. El te guarde.

Fel. Siendo muyo.

Of. No lo esperes.

Juan. Ella es quien mas lo desea:

Luz. Id seguro, que no puede.

del solo.

dejar de ser vuestra Octavia.

Fel. Vida mi esperanza tiene,
Padre, en confianza suya,
prodigioso santo es este. *vase.*

Luzb. Que estos por santo me tengan,
a mayor rabia me buelve,
que la opresion que padezco:
yá, señora Octavia puede
disponer de su persona,
como mejor le estuviere.

Of. Pues, Padre, el intento mios
aunque à mi passion le pese,
es padecer mientras viva
con Ludovico, si el quiere.

Juan. En notable tema ha dado.

Luz. Pues, Octavia, que la mueve,
pudiendo vivir gustosa,
con quien ha querido, y quiere:
bolver quiere con el hombre

peor que la Europa tiene?

Juan. Tambien tiene nuestro Padre
su poquito de alcahuete?

Of. Pagar en algo lo mucho
que debo à Dios, y a la siempre
Virgen.

Luzb. Basta, no profigas:
auxilio sin duda es este *ap.*
que la guarda, que la assiste
le aconseja que le intente,
solo para que merezca,
sin que a executar lo llegue,
puesto que yá Ludovico
su fin tan cercano tiene:
quitarle el merecimiento
que en solicitarlo adquiere,
facil fuera: mas no puedo,
pues por tormento mas fuerte,
lo mismo he de hacer, que hiciera
Francisco. **Ofa.** Qué le suspende?
Si su Charidad acaio
juzga, que no me conviene,
yo haré lo que me mandare.

Luzb. El Proposito que tiene,
siento que debo aprobarla,
y tambien que le fomenta,
y puesto que està resuelta,
vamos, que el tiempo le pierda:

Of. Pues quién le ha de hablar?

Luz. Vos misma.

Of. Yo, Padre?

Luz. Nada recele,
que cuida Dios mucho, Octavia,
del que sus pasiones vence;
solo al desprecio se arriesga
de esse hombre, mas la conviene
para su merecimiento,
que le perdone, y le ruegue,
que otra vez la dê la mano,
que si ofenderla quisiere,
orden tengo de que impida
su impulso violentamente.

Of. Yo he de obedecerle en todo
quanto me mande.

Luzb. Bien puede
por aora **Juan.** Traste sola.

Luz. Segura yá, no la dexé.

Juan. Vamos, pero si te quedas
con él, à Dios para siempre.

que yo à Florencia me vuelvo.

Or. Poco sentirà el perderte,
quien dexa lo que mas quisio;
por lo que mas aborrece,
danos los mantos Theodora.

Theo. Notable corazon tienes.

Vanse las tres.

Ant. Ahora entra el diablo, y dice.

Luzb. Como si experiencias tiene
de que nada se me oculta,
no hay orden de que se enmiende?
Haviendole yo mandado
por obediencia mil veces,
que en el Refectorio coma,
y beba, quanto quisiere,
y no en otra parte alguna?
No es Frayle quien no obedece;
mas yo harè que como à bruto
el castigo le sujete,
y en una celda encerrado
à comer poco se enseñe.

Ant. Padre, como desde à noche,
ni aun tripa mi cuerpo tiene,
con vahagos, y desfayos,
dando por estas paredes,
entrè aqui a desayunarme.

Luzb. Desayuno le parece,
Padre, un bollo de una libra,
y un pollo de quatro meses?
Por esso gasta palabras
ociosas, como indecentes,
que si un alpero silicio
sobre sus carnes truxesse,
y comiera lo bastante,
para vivir solamente,
no estuviera para chanzas,
figame. *Ant.* Donde me quiere
llevar? *Luz.* Donde inobediencias
purgue. *Ant.* Me hare dos fueates,
Padre, por amor de Dios
le pido, que no me encierre,
y por aquella que puio
sobre la infernal serpiente

Luzb. Yo lo harè, calle.

Ant. Yà callo.

Luzb. Pero advierta, que no puede
quedarse sin penitencia:
digame, qual le parece
que cumplirà? *Ant.* Cien azotes,

como otro no me los pague.

Luzb. Otra penitencia quiero
darle yo, mucho mas leve;
venga conmigo a la casa,
hermano, de esse reve de
Ludovico. *Ant.* Què aun porfia
en pensar que ha de poderle
reducir? *Luzb.* Si, pero sepa
que el postrero dia es este,
y hemòs de hacer el esfuerzo
mayor, que possible fuere,

Ant. Y hemòs de ir, Padre?

Luzb. Si,

que pueden ser que aprovechen,
mas quatro palabras fuyas,
que quanto yo le dixeres,
y esta penitencia sola
le doy. *Ant.* Yo lo harè, mas deme
licencia, de que un cuchillo
de monte, en la manga lleve
de tres palmos. *Luzb.* Esso dice?

Ant. Pues con què he de defenderme,
si me embiste con palabras,
comedidas, y corteses?

Luzb. Yo, hermano, le sobstituyo
mi poder, de mi se quexe,
si al instante que le diga
que se teaga se moviere,
aunque estè muy irritado.

Ant. Pues vamos, que de essa suerte,
yo le pondrè como un trapo:
por si este engañar me quiere *Ap.*
me prevendrè de guixarros:
ha Padre. *Luzb.* Què dices?

Ant. Que entre
en la penitencia todo,
y por esta vez dispente,
para que me dè olladia
en dos trages de clarete.

Luz. Vaya.

Ant. No ha de quedar gota. *vas.*

Luzb. Què en esto Luzbèl se emplee:
en buen estado, Criador
de Cielo, y Tierra me tienen,
Miguèl, vuestro Capitan,
y Francisco vuestro Alferes.

*Vase, y salen Ludovico, Celio, y Alberto,
criados.*

Lud. Què ci cuerpo no haveis hallado
de

de esta muger? *Alb.* No señor.

Luzb. Esse Frayle encantador,
de secreto la ha enterrado.

Alb. Claro esta, pues se hallò alli;
que luego la llevaria,
y sepulcro la daria,
y te ha estado bien à ti,
porque yà en Luca estuviera
publico, y teniendo aviso,
à prenderte era preciso,
que el Governador viniera,
aunque es tu amigo el mayor.

Lud. Yà yo lo tengo avisado,
y de la causa informado,

Alb. Què gentil Governador!

Lud. De esta, y qualquier pretension
de mi parte tengo al Juez,
y me pesa que otra vez,
no pueda mi indignacion
matarlas; pero esta mano
me acabará de vengar,
porque no me he de ausentar,
sin dar muerte à Feliciano;
ni aun despues pienso ausentarme,
que en estando averiguada
mi razon, muy poco, ò nada
me ha de costar el librarme,
solo retirarme quiero,
por no ver à este embayador,
hechicero, estafador,
con capa de limonero.

Alb. Llamando estan.

Lud. Vè advertido,
de que no dexes entrar,
sino el que à comprar viniere,
los generos que no huviere
en Luca, que han de pagar,
sobre la faltra, el desco,
ò los buscaràn en vano,
que si la mitad no gano,
para que mi hacienda empleo?

Alb. Lo mismo hace con el trigo.

Lud. Avisame de quien es,
antes que entrada le des.

Alb. Claro esta, *vase.*

Cel. Grande castigo
le ha de dar à este hombre el Cielo,
no hay seña en èl de Christiano.

Lud. El matar à Feliciano

me causa mucho desve'o,
que por aora ha de andar
con cuidado, y prevencion.

Sale Alberto.

Alb. Señor dos mugeres son
las que te quieren hablar;
y la una aunque tapada
de bizarro parecer.

Lud. No me vendrán à traer.

Cel. Ni à pedirte nada
vendran.

Lud. Pues de què lo infieres?

Cel. De que yà defengañados
estàn, y aun escarmentados
los pobres, y las mugeres.

Lud. Entren, pues, y cierra luego.

Alb. Buscar quiero à quien te vier.

Vandose.

Cel. Oy me piento despedir.

Lud. Con grande desconfiansiego
estoy. *Cel.* No hay en la Ciudad
quien en oyen lo su nombre,
no diga, que tan mal hombre
no le tiene el mundo.

*Buelve à salir el criado, Octavia, y Juana
tapadas, y detrás Luzbel,
y Antolin.*

Alb. Entrad.

Jua. Yo estoy temblando de miedo.

Oct. Mi arrojò ha sido terrible.

Ant. Sin duda estoy invisible:
què linda cosa!

Luzb. Hable quedo.

Lud. Què me teneis que mandar?

Oct. Turbada estoy (ay de mi!)
si entrò Pray Forzador?

Luz. Si.

Oct. A solas os quiero hablar;
yà mas animosa estoy. *ap.*

Lud. Idos, y a dec r podeis.

Vanse los criados.

Quien sois, y lo que quereis,
pues yà estoy solo.

Oct. Yo soy. *Descubrese*

Lud. Què miro? sombroyo? valgame
el Cielo!
fantastica vision.

Oct. Pierde el rezelo,
no soy vision, no temas.

Lud.

Lud. Suſto ha ſido,

que ni medroſo eſtoy, ni arrepentido
de haver te muerto: ſi à pedir me vieas
que haga bien por tu alma, padre tienes,
à èl le toca, y tambien al falſo amigo,
que en mi agravio fue complice contigo.

Of. Viya eſtoy, no vengo à pedir nada,
que aunque la vida me quitò tu eſpada,
me la bolviò la ſiempre Virgen Pura,
en cuya confianza, fui ſegura
contigo ayer, por la inocencia mia,
y à quien me encomendè quando moria:
Clara, y diſtintamente
afirma que lo viò Fray Obediente
Forzado, à quien conſeſſo agraciada,
que por ſu interceſſion me diò la vida.
La crueldad te perdono,
por la ſoſpecha tuya, y para abono
de que no te ofendia,
ni aun à la imaginacion de parte mia,
aunque ya el nuño fuerte,
que atò la Igleſia, deſatò la muerte.
Otra vez.

Lud. Cierra los labios,
y buelva al pecho la voz:
que aun antes de pronunciada
me enfurece tu latencion,
contigo murò mi afrenta,
y mi enemigo mayor,
ſolo para que viviera,
por tu vida intercediò;
què diſculpa puedes darme,
ſi eſcucharon tu traycion
de tu boca mis oidos?
ſi en el papel que rompiò;
la queixa que de tu amante
renias en un renglon:
partido vieron mis ojos,
firmado mi deshonor,
còmo vil muger te arreves:
ciego de colera eſtoy!
à pronunciar que otra vez,
baxiva à ſer tu eſpoſo yo?
Vete, ò tomara mi agravio
otra vez ſatisfaccion,
y on eſta infame criada,
que ayer de mi ſe eſcapò;
per teltigo de mi agravio.

Of. Tu necia imaginacion
te ha mentido.

Juan. No mintiera,
ſi huviera podido yo:

Lud. Quitate de mi preſencia,
y ſi eſtàs libre, tu amor
logre ſu infame deſeo,
con quien, primero que yo
te tuvo en ſus brazos.

Of. Miente
tu infame lengua, que el Sol
no llegò à tocar la mano,
que mi deſdichate diò;
y aunque à ſer mia otra vez,
ha buelto en eſta ocasion,
caſarme con Feliciano
no le eſtà bien à mi honor.

Lud. Ni al mio que buelvas viva:

Luzb. No temas.

Ant. El caſo llegò.

Lud. Que no ha de poder Francisco,
porque de ſu Religion
ſoy contrario, conſeguir
que viva ſin honra yo,
que à lu peſar.

Luzb. Celio, Alberto. *Ant.* Llegò?

Luz. Si.

Al querer sacar la daga, se pone en medio
Antolie.

Ant. Tengase à Dios;
que es Justicia de Justicias.

Juan. Como un marimote quedò.

Luz. En esta Iglesia me espere,
que ya con todo cumplò.

Juan. Presto.

Luz. No hay que apresurarse.

Jua. Lindamente sucediò.

Of. Jamás me vi tan gustosa.

Vanse los dos.

Ant. Qué mira? yà afusò.

Lud. Pues como tu

Ant. Como si. *Como embelesado.*

Lud. No has temido?

Ant. Como no,

que el poder que Fray Forzado
tiene, en mi sustituyò.

Estete quedito, y oyga
con paciencia, y atencion
mis eloquentes palabras:
este lo mismo que yo
fabrà de Letras Sagradas.

Lud. Soñando sin duda estoy.

Ant. Dè limosna à San Francisco,

ciñase con su Cordon,
que èl le meterà en cintura
su estomagado rencor,
fino con su Escapulario,
que como estomacicon,
se desvalague, ò componga,
como dixo Agamenon.

Mire que son sus doblones,
los cabellos de Absalòn,
y que el Demonio por ellos
le ha de asir, dexè que el Sol
los vea, pues son sus hijos.

Dè limosnas à trompon:
para los pobres que èl hizo
fundè un Hospital, ò dos,
y cásè veinte doncellas,
que yà por èl no lo son.
Haga todo lo que digo

luego al punto, que si no,
se irà tan derecho al Cielos

como el que de allò cayò,
y se lo ahorrará de Missas;
de sepultara, y clamors;
que segun su tanta vida,
y buena disposicion,
no tendrà sobre su entierro
la Parroquia un \$, ni un no.

Lud. Lego vil.

Ant. Tengase, digo,
porque soy mucho peor
que Fray Forzado.

Lud. Mi rabia
es yà desesperacion.

Ant. Somite, todos los yerros;
que su abestruuz ambicion
se ha tragado, y descalabre
con ellos un Confessor;
con un guixar, o como este

Saca de la manga un guixarro:

(no es mala la prevencion,
por si me embiste de golpe:)
el Gran Cardenal Doctor
se sacudia los huesos,
porque la carne boldò,
y como èl en si, el pellejo
el desierto le dexò
pergamino, aunque arrugado,
sonaba como un tambor.

Luz. No diga mas de latinos,
aparte.

Lud. Un frio sudor
se ha esparcido por mis venas:

Ant. Por qué no me le dexò?

Luz. Calle, que es un loco, vaya;
y diga al Guardian, que yo
en esta casa le espero,
no se detenga.

Ant. Yà voy,
mas su Charidad, advierta,
que es mia la conversion
de este hombre, que ya le dexo
mas blando que un algodòn. *vaf*

Lud. Magico, Demonio, ò Santo,
que en mi determinacion
todo es uno: qué importa,
que yo me condene, ò nõ?

Luzb. Siendo Santo, me importàrà
mucho, dár un alma à Dios,

E

mas

mas siendo Demonio, nada,
que ni tu condenacion
me está mejor; el salvarte,
me pudiera estar peor.
Muchas veces, Ludovico,
sin poderlo escuchar yo,
te he dicho, que te enmendasses,
y que advirtieses tu error,
que el termino de tus culpas
se acercava: yà llegò:
suplica de la sentencia,
pide espera.

Lud. El corazon

se quiere salir del pecho.

Luzb. Qué aguardas, pídele à Dios
con ansias, que te dé tiempo.

Lud. No pueden tener perdon
mis culpas.

Luzb. No desconfies,
que essa es la culpa mayor
que cometen los mortales:
ponle por intercessor
à Francisco, y porque empieze
à ser tu amigo, desde oy,
y en su amparo te reciba,
dale limosna.

Lud. Eso no.

Luzb. Mira que despues de aquella
poderosa intercesson
de la siempre Virgen Madre,
no hay otra alguna mayor
para el Juez Divino: mira,
que por ser opuesto yo,
me ha dado el mayor castigo,
que caber pudo en quien soy.
Pídele, pues, que interceda
por ti, que puede con Dios.
tanto, que es de sus devotos
rarò el que se condènò.
El harà que te dé tiempo,
pídele su proteccion,
y à grangearle comienzas:
dale limosna.

Lud. Eso no.

en llegando à dár limosna
à Francisco, olvido à Dios?

Luzb. Pues mira, que solo tienes.

Lud. No has de causarme temor.

Luz. Un breve instante de vida.

Lud. Eso acredita, que son
engaños tus persuasiones,
jamàs me senti mejor.

Luzb. Señor, es yà tiempo?

Dent. S. Mig. Si.

Luz. Rebelde, vil, pecador,
Hegandose.

racional fiera, retrato
mio, por opuesto à Dios,
tu castigo llegò, baxa,
à donde en llama feròz,
que ni fulmina, ni alumbra,
seas eterno carbon.

Lud. Ay de mi! *Hundesese.*

Luzb. Y ay de quantos
son ricos, con el sudor
de los pobres; yà Luzbèz
vuestras ordenes cumpliò,
Criador de Cielo, y Tierra.
Yà tiene la fundacion
principio, de esse Convento
que mi obediencia labrò:
ya es en Luca, con estremo
general, la devocion
con estos Frayles: què falta
para que dexes, Señor,
este Sayal, que aborrezco,
tanto, como le amais Vos?

Baxa en una tramoya San Miguel.

Mig. Luzbèl, para que sacudas
el yugo de tu opresion,
falta que à los pobres buelvas,
lo que à los pobres quitò
esse miserable bruto.

Luzb. Pues como he de poder yo?

Mig. No repliques, que bien puedes,
pues Dios te dà permision;
y mira que solamente
perfigas la Religion
de Francisco, en lo que à todas
pero en su alimento, no. *Buelvas.*

Luzb. En lo que mas le importa
podré vengarme: Astarot,
del infeliz Ludovico
tomar luego forma, y voz,
para executar el orden
que tengo del Hacedor

Eterno:

Buelve à subir por donde se hundió el mismo Ludovico.

Lud. Ya obedecido estás.

Luz. Miguel me ordenò,
que primero que sacada
el yugo de mi opresion;
buelva à los pobres de Luca
todo quanto les quitò
el misero Ludovicos
y porque el Governador
no lo impida.

Lud. Ya te entiendo,
vamos à la execucion.

Luz. Pues por la Ciudad à un tiempo
lo publique una region,
de las muchas, de quien eres
Capitan, porque à tu voz
acuda el Pueblo.

Lud. Bien dices.

Luzb. Entra, y desde esse balcon
las llama. *Entrafe Ludovico.*

Lud. Pueblo de Luca,
yà mi crueldad se trocò
en lastima, venid todos;
pobres, llegad que otro soy.
Sale Alberto, y Celio.

Luz. Y à se junta.

Alb. Padre mio, què es aquesto?

Luz. Obra de Dios,
quiere repartir su hacienda.

Cel. Pues advierta, que à los dos
nos debe muchas raciones.

Luz. Yo os darè satisfacion. *vase.*

Alb. Todo el Pueblo se ha juntado.

Cel. Yà viene el Governador.

Sale el Governador, y Criados.

Gov. Què es esto? quièn ha causado
tan grande Alboroto?

Lud. Yo.

Gov. Pues què intentais?

Lud. Que à los pobres
buelva lo que mi rigor
les ha usurpado.

Gov. Mas como
entre tanta confusion
de gente, serà possible?

Lud. No lo veis? *Adira adentro.*

Gov. Valgame Dios!

Pray Forzado lo reparte solo:

Lud. Con una region
de espiritus que le assiste. *ap.*
Sale el Guardian, y Antolin.

Ant. Yo soy quien se convirtò.

Guar. Calle, que no es Ludovico
el que mira.

Ant. Como no?
pues estoy yo ciego, Padre?

Gov. O Padre Guardian!

Guard. Señor.

Gov. Què dice de una mudanza
tan rara?

*Salen Luzbèl, Feliciano, Octavia,
y Juana.*

Fel. Sin vidi, estoy!

Luzb. No tema, que Octavia es suya;

Gov. Señora, à buena ocasion
venis.

Off. La desdicha mia, *ap.*
esta mudanza causò,

Luz. Yà tengo, Padre Guardian:
Llegandose à el.

de dexarlos permision.

Guar. Pues di quien eres, y vete,
sin que les causes horror,
que à todo el Pueblo mañana
referirè el calo yo.

Gov. Ludovico, mi señora
Octavia.

Luz. Governador
no profigas, que ni es este
Ludovico, ni soy yo
el que haveis pensado.

Gov. Como?

Quitase el Habito.

Luz. Aunque esta sin bendicion,
quitarme el Habito es fuerza,
que de disfraz me sirviò,
primero que os delengañe,
escuchadme sin temor:
Al infeliz Ludovico
vivo la tierra tragò,
y porque tu no pudieras
impedir la execucion,
de restituir su hacienda,

Tu misma forma tomò,
 con orden mia, este impuro
 espíritu, Luzbèl soy.
 De Limolnero he servido,
 por mandamiento de Dios
 a los hijos de Francisco,
 en pena de que fuy yo,
 de negarles el sustento
 esta Ciudad, el Autor.
 El Guardian que està presente,
 à quien Dios lo revelò,
 à todo el pueblo mañana
 referirà en su Sermon
 el suceso mas despacio.
 Yà entre tus hijos, y yo,
 Francisco, cesò la tregua:
 yà vuelvo à ser tu mayor
 contrario, mira por ellos;
 que si en su alimento no,
 en perturbar su virtud,
 se ha de vengar mi rencor.
Hundese.

Gov. Qué prodigio!
Fel. El pantofo!
Guar. De todo castigo soy.
Ob. No citoy en mi de alustada:
Juan. Buen santo.
Ant. Qué fueste yo
 compañero del Demonio?
Guar. Si, mas como Santo obrò.
Fel. Ya no hay estorvo que impida,
 Octavia, mi pretension.
Ob. Dexa que pierda primero
 desta deidicha el horror,
 que en fin fue mi esposo.
Gov. Es justo.
Fel. No puedo negarlo yo.
Ant. En las jornadas del Cielo,
 hallara sin distincion
 este caso el que le dude:
 merezca si os agrada;
 por estaño, y verdadero,
 ya que no aplauso, perdón.

FIN.

Se hallarà en Burgos, en la Imprenta de la Santa Iglesia, con
 otros diferentes titulos de Comedias, Relaciones, Estam-
 pas, y Libros de devocion.